ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL DESEO DE HOJARASCA ACUÁTICA

TRADUCCIÓN REALIZADA POR DANNQVXI

El Deseo de Hojarasca Acuatica | Novela

Gracias especiales a Victoria Holmes

Título original: "Warriors: Leafpool's Wish" Traducido por: Dannqvxi

Encuentra más traducciones en su cuenta de Wattpad: https://www.wattpad.com/user/dannqvxi

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA DE FUEGO—gato jengibre con un pelaje de color fuego.

LUGARTENIENTE

LÁTIGO GRIS—gato gris de pelo largo.

CURANDERO

HOJARASCA ACUÁTICA—Gata atigrada marrón claro con ojos ámbar.

GUERREROS
(Gatos y gatas sin crias).

MANTO POLVOROSO—gato atigrado marrón oscuro.
TORMENTA DE ARENA—gata pelirroja pálida
NIMBO BLANCO—gato blanco de abundante y esponjoso pelo.
FRONDE DORADO—gato atigrado marrón dorado.
APRENDIZ, **ZARPA CANDEAL** (gata de color blanco)
ESPINARDO—gato atigrado.
CENTELLA—gata blanca con manchas de color canela.
ZARZOSO—gato atigrado marrón oscuro con ojos ámbar, de un robusto cuerpo.
CENIZO—gato gris pálido con pequeñas manchas más oscuras, de ojos azul oscuro.
APRENDIZ, **BETULO** (gato atigrado marrón claro)
ORVALLO—gris oscuro macho con ojos azules.
ESQUIRUELA—gata pelirroja de ojos verdes.
ZANCUNDO—gato negro con vientre marrón y ojos ámbar, de extremidades largas.

REINAS

FRONDA—gata gris pálido de ojos verdes (Madre de los cachorros de Manto Polvoroso) ACEDERA—gata calicó de ojos ámbar.
DALIA—Gata color crema de pelo largo.
FLOR DORADA—gata pelirroja pálida, la reina más antigua de la maternidad.

VETERANOS
(Ex Guerreros y reinas ahora retirados)

RABO LARGO—gato atigrado pálido con rayas negras oscuras, se retiró pronto por sus problemas de vista.
MUSARAÑA—pequeña gata marrón oscuro.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA NEGRA—gato de color blanco con patas negras.

LUGARTENIENTE

BERMEJA—gata pelirroja oscura.

CURANDERO

NUBE DIMINUTA—gato muy pequeño, atigrado de color marrón

GUERREROS

ROBLEDO—pequeño gato marrón.
APRENDIZ, **AHUMADO** (gato gris oscuro).
CEDRO—gato gris oscuro.
SERBAL—gato jengibre.
TRIGUEÑA—gato calicó de ojos verdes.

REINAS

AMAPOLA—gata atigrada marrón claro de piernas largas.

VETERANOS

GUIJARRO—gato gris flaco.

CLAN DEL VIENTO

LIDER

ESTRELLA DE BIGOTES—gato atigrado marrón claro.

LUGARTENIENTE

PERLADA—gata gris.

CURANDERO

CASCARON—gato de color marrón con una cola corta.

GUERREROS

OREJA PARTIDA—gato atigrado de color gris con una oreja rota. MANTO
TRENZADO—gato gris oscuro atigrado.
CORVINO PLUMOSO—macho gris oscuro.
CÁRABO—gato marrón claro atigrado.
NUBE NEGRA—gata de color negro.
TURÓN—gato de color jengibre con las patas blancas.

REINAS

COLA BLANCA—pequeña gata de color blanco.

VETERANOS

FLOR MATINAL—gata carey.
TORRENTE—gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA LEOPARDINA—inusual gata con el pelaje bengala, manchas guepardo marrones y pelaje dorado.

LUGARTENIENTE

VAHARINA—gata de color gris con los ojos azules.

CURANDERO

ALA DE MARIPOSA—gata de color dorado. APRENDIZ, BLIMOSA (gata grisácea atigrada).

GUERREROS

PRIETO—gato de color negro.
APRENDIZ, **FABUCO** (gato marrón claro).
MUSGAÑO—gato pequeño de color marrón.
GOLONDRINA—gata atigrada oscura.
PIZARRO—mancho gris.
JUNCAL—macho negro
APRENDIZ, **TORRENTIN**

REINAS

MUSGOSA—Gata calicó con los ojos azules cielo.
FLOR ALBINA—gata gris pálido.

LA TRIBU DE LAS AGUAS RÁPIDAS

RIVERA DONDE NADA EL PEQUEÑO PEZ (RIVERA)—gata atigrada claro.
BORRASCOSO—gato gris oscuro con los ojos ámbar.

OTROS ANIMALES

HUMAZO—Es un musculoso gato blanco y gris, que vive en el Cercado de los Caballos.
PELUSA—Hembra pequeña de color blanco y gris, que vive en el Cercado de Caballos.
PIPO—Terrier blanco y negro que vive con los Dos Patas cerca de las caballerizas.
MEDIANOCHE—Una tejón que vive cerca del mar.

Capítulo 1

—¡Quédate quieto, Betulo! Si no dejas de retorcerte, haré que Manto Polvoroso sea duro contigo—Hojarasca Acuática recuperó el musgo caído con un siseo y lo sostuvo sobre el ojo del aprendiz una vez más.

—¡Me pica!—Betulo protestó.

—¿Qué, peor que las garras de un tejón?— Hojarasca Acuática maulló escéptica. Apretó el musgo entre sus almohadillas y una gota de jugo verde cayó en el centro del ojo medio-cerrado de Betulo. Betulo hizo un gesto de dolor, pero Hojarasca Acuática colocó rápidamente su pata sobre el párpado, manteniéndolo cerrado mientras el jugo trataba la infección.

Inevitablemente, los recuerdos del ataque de los tejones volvieron a ella: la visión de sus compañeros de clan luchando por sus vidas cuando ella y Corvino Plumoso habían permanecido, horrorizados, a la entrada de la hondonada; el sonido de los pequeños cuerpos peludos golpeándose contra el suelo, arrojados por gigantescas zarpas blancas y negras; los gruñidos de los tejones retumbando bajo los chillidos de los guerreros. Betulo había tenido suerte de escapar sin nada más grave que un ojo arañado. Hollín había muerto, y también Carbonilla, la gata curandera, que protegía desesperadamente a Acedera mientras daba a luz a sus cachorros. Hojarasca Acuática sintió una nueva oleada de dolor, tan agudo como siempre, cuando pensaba en su mentora muriendo por su culpa. Hojarasca Acuática debía de estar aterrorizada por el futuro del Clan del Trueno sin una gata curandera, y aun así se negaba a separarse de Acedera.

"Volví, Carbonilla, y me quedé" susurró Hojarasca Acuática con fiereza, esperando que su mentora pudiera oírla en el Clan Estelar.

—Hablando sola, ¿eh?—maulló Fronde Dorado, mientras aparecía en la entrada de la guarida.

Hojarasca Acuática sacudió los recuerdos de su mente—Sólo recordaba algo importante—respondió—¿Todo en orden, Fronde Dorado?

—Ehm, ¿puedo irme ya? —Betulo chirrió, mirándola con su ojo herido cerrado y llorando con jugo.

Hojarasca Acuática asintió—¡Por supuesto, pero sigues sin poder salir del campamento! No quiero que ninguna zarza te pinche en ese ojo antes de que esté completamente curado.

Betulo salió trotando, murmurando en voz baja. Fronde Dorado golpeó al aprendiz con la punta de la cola al pasar. —Algunos gatos necesitan recordar la suerte que tuvieron de sobrevivir a esa batalla—gruñó.

Hojarasca Acuática inclinó la cabeza. —Y los que cayeron no serán olvidados.

Fronde Dorado se agachó para entrar en la guarida. Miró nervioso hacia el techo. —Me envía Acedera— maulló—Pequeña Carboncilla ha cogido un par de pulgas y se preguntaba si tendrías algo que pudiera aliviar las picaduras.

Hojarasca Acuática imaginó a la pequeña hembra gris rascándose su esponjoso pelaje—Estoy segura de que puedo ayudar—ronroneó. —Dile a Acedera que traeré algo antes del amanecer.

Fronde Dorado entrecerró los ojos—No hay prisa. Pareces cansada, Hojarasca Acuática. ¿Hay algo que pueda hacer?

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. —Estoy bien. Siempre hay mucho trabajo después de una batalla, ¡y una guardería llena de cachorros no ayuda!—Hizo una pausa. —No es que no me alegre con cada gatito que nace en él Clan del Trueno—añadió.

La mirada de Fronde Dorado se suavizó —Todos son preciosos— aceptó. Salió de la guarida y Hojarasca Acuática lo siguió hasta la entrada, donde se quedó de pie bajo un rayo de sol acuoso. En el lado opuesto del claro, su hermana Esquiruela compartía un ratón con Zarzoso, con su cuerpo pelirrojo oscuro acurrucada contra el de él. Hojarasca Acuática sintió una punzada de preocupación en el estómago. Parecía que Esquiruela finalmente había hecho su elección entre su compañero de clan Cenizo y el atigrado oscuro de hombros anchos. Hojarasca Acuática no echaba de menos la tensión entre los guerreros mientras Esquiruela se decidía, pero deseaba de todo corazón que su hermana hubiera elegido de otra manera. ¿Cómo podía decirle Hojarasca Acuática que había soñado con el Bosque Oscuro y visto a Estrella de Tigre enseñando a Zarzoso en secreto, entrenando a su hijo en las formas más terribles de matar y mutilar a un enemigo? Por mucho que Hojarasca Acuática se dijera a sí misma que Zarzoso era un guerrero leal del Clan del Trueno, ningún gato podía negar que su padre era uno de los gatos más peligrosos que jamás habían vivido en los Clanes.

Y sin embargo, había habido una visión de las estrellas sobre el lago, cuando Hojarasca Acuática caminaba sola al atardecer. Dos formas estrelladas, inconfundiblemente Esquiruela y Zarzoso, cruzando el cielo lado a lado, con las colas entrelazadas. ¿Qué podía significar eso excepto que esos dos guerreros estaban destinados a estar juntos? A regañadientes, Hojarasca Acuática le había contado a su hermana lo que había visto; no era deber de una gata curandera elegir qué presagios y visiones mantener en secreto. Hojarasca Acuática sabía que esto había ayudado a Esquiruela decidir entre Zarzoso y Cenizo. Y cuando Hojarasca Acuática trató a Zarzoso por heridas que sólo podían provenir de luchar en sueños con su padre del Bosque Oscuro, no le dijo nada a su hermana. Sólo esperaba que Zarzoso tomara su propia decisión de dejar atrás su conexión con Estrella de Tigre, y aprender sólo de lo que sus compañeros de Clan vivos pudieran enseñarle.

Las picaduras de pulga de Pequeña Carboncilla se trataron fácilmente con unas hojas de caléndula calmantes frotadas en su pelaje suave como una telaraña. La pequeña gata se retorció tanto que Hojarasca Acuática sospechó que sus compañeras de camada también recibirían una buena dosis. Acedera parpadeó agradecida, felizmente agotada por amamantar y mantener a su pequeña familia en orden. Hojarasca Acuática aspiró el dulce y lechoso aroma de la Maternidad y dejó que la reconfortara por un momento. Se aferró a su recuerdos mientras se acomodaba en su lecho esa noche. La guarida seguía pareciéndole demasiado vacía sin Carbonilla durmiendo a su lado, las sombras frías y espesas contra las ásperas paredes de piedra. Hojarasca Acuática metió *la* nariz bajo la cola y respiró hondo. Esta noche quería volver a caminar por el Bosque Oscuro. Necesitaba saber si Zarzoso seguía bajo la tutela de su padre.

Se despertó en un denso bosque verde, tenuemente iluminado por una luna invisible y agitado por una brisa susurrante. Sintió el familiar escalofrío de horror al pensar en gatos muertos no deseados por el Clan Estelar escondidos entre los arbustos, observándola con furiosos ojos amarillos. Pero se obligó a caminar por el sendero que se curvaba entre los

troncos musgosos, convencida de que podía oír los latidos de su corazón resonando entre los árboles.

De repente, Hojarasca Acuática se detuvo. Tres gatos estaban de pie un poco más adelante, dándole la espalda. Reconoció a dos de ellos de inmediato, pero no eran guerreros del Bosque Oscuro. Su pelaje brillaba con la luz de las estrellas, y rayos plateados se acumulaban alrededor de sus patas como si estuvieran parados en el agua. Uno de ellos se volvió hacia Hojarasca Acuática, y ella sintió que su corazón se llenaba de alegría. *«¡Estrella Azul!»*

—Sal, Hojarasca Acuatica—maulló la gata del Clan Estelar. —Te estábamos esperando.

Hojarasca Acuatica avanzó hasta que pudo oler el aroma del viento y las estrellas en el pelaje de la vieja líder.

—Te has tomado tu tiempo—gruñó Fauces Amarillas.

Hojarasca Acuática no conocía al tercer gato, un atigrado dorado de hombros anchos. Inclinó la cabeza hacia ella. —Saludos, Hojarasca Acuática. Me llamo Corazón de León. Estaba con Estrella Azul cuando tu padre Estrella de Fuego llegó por primera vez al bosque.

—Es un honor conocerte—maulló Leafpool. —Pero, ¿dónde estoy? ¿Por qué me has traído aquí? — «*No había soñado antes con este lugar, pero no podía ser el Bosque Oscuro, no si los gatos del Clan Estelar estaban aquí.*»

—Ven—ordenó Estrella Azul, girándose para seguir el camino que se adentraba en el bosque.

Llevaba a un claro iluminado por la luna, y los árboles que antes habían parecido tan siniestros ahora parecían elegantes y acogedores, llenos del aroma de la presa. En el cielo despejado, tres pequeñas estrellas brillaban más que las demás, palpitando con luz plateada. —Estrella Azul, ¿qué es eso?—susurró Hojarasca Acuática.

Estrella Azul no respondió. En lugar de eso, caminó hacia el centro del claro e hizo un gesto con la cola para que Hojarasca Acuática se sentara. Hojarasca Acuática miró hacia arriba una vez más, pero las tres estrellas habían desaparecido.

—¿Tienes una señal para mí?—preguntó.

—No exactamente— respondió Estrella Azul —Pero queríamos decirte que el camino de tu vida se torcerá de formas aún ocultas para ti.

—Sí—Fauces Amarillas sonaba tensa, como si hubiera algo más que quisiera decir pero alguna promesa tácita se lo impidiera—Recorrerás un camino que pocos gatos curanderos han recorrido antes.

Hojarasca Acuática sintió una punzada de alarma.

—¿Qué quieres decir?

—Hay gatos que aún no conoces.—maulló Estrella Azul—Pero sus patas darán forma a tu futuro.

— ¿Qué significa eso?

Corazón de Leon apoyó la cola en su hombro y su olor la envolvió, valiente y tranquilizador. —Hemos venido a darte fuerza—murmuró.

—Pase lo que pase, recuerda que siempre estaremos a tu lado—maulló Estrella Azul.

Sus ojos azules brillaban con preocupación y amabilidad, pero Hojarasca Acuática aún no tenía idea de lo que significaba todo esto. Su vida estaba grabada en piedra. Sería la gata curandera de el Clan del Trueno hasta que le llegara el turno de caminar con esos gatos en el Clan Estelar. Lo que tuvo con Corvino Plumoso... todo eso había terminado, una parte de su vida que se desvanecería en el tiempo hasta convertirse en nada.

—No entiendo—susurró.—¿No pueden decirme más?

Estrella Azul negó con la cabeza. —Ni siquiera el Clan Estelar puede ver todo lo que sucederá. El camino que tienes por delante se desvanece en las sombras, pero caminaremos contigo a cada paso, te lo prometo.

Hojarasca Acuática se dejó consolar por las palabras de Estrella Azul. Si el Clan Estelar caminaba a su lado, nada terrible podría pasar. Cuando había dejado su Clan para estar con Corvino Plumoso, había sentido como si sus ancestros la hubieran abandonado para siempre. Pero había seguido su corazón de vuelta al Clan del Trueno, y ahora estaban a su lado de nuevo, protegiéndola, guiándola, manteniéndola a salvo.

«*Tomé la decisión correcta—no, la única decisión—cuando regresé a la guarida, nada volverá a amenazar mi lugar en el Clan del Trueno*».

Capítulo 2

El musgo bajo las patas de Hojarasca Acuática crujió de escarcha cuando entró en la guarida de Estrella de Fuego. Había pasado una luna desde su sueño de las que aparecían tres pequeñas estrellitas, y la caída de las hojas estaba dando paso a la estación más fría. Hojarasca Acuática se sacudió el pelaje y se recordó a sí misma que debía decirle a Zarpa Candela que trajera musgo fresco a la guarida del líder. Había que mantener a Estrella de Fuego caliente y seco mientras se recuperaba de perder una vida.

Hojarasca Acuática se estremeció al recordar los sangrientos sucesos del día anterior, cuando había encontrado a su padre con una trampa de Dos Patas alrededor del cuello, y a Zarsoso junto al cuerpo de Alcotán, muerto en el lago. Habían pasado muchas lunas desde que el Clan Estelar le había enviado la extraña e incognoscible advertencia: "*Antes de que haya paz, la sangre se derramará y el lago se teñirá de rojo*." Ese día había llegado cuando Alcotán intentó matar al líder del Clan del Trueno haciéndole caer en una trampa para zorros. Zarzoso había salvado la vida de Estrella de Fuego desenterrando la estaca de madera que sostenía la trampa, y luego luchando a muerte contra Alcotán, su propio medio hermano, otro hijo del sangriento Estrella de Tigre. Zarzoso era la sangre que derramaba sangre. La visión de Hojarasca Acuática de un círculo de espinas protegiendo a el Clan del Trueno, y la decisión de Estrella de Fuego de nombrar a Zarzoso lugarteniente en vez de a Látigo Gris, parecían llevar el peso de el Clan Estelar ahora.

—¿Eres tú, Hojarasca Acuática?— Estrella de Fuego jadeó desde las sombras.

—Calla, no hables—ordenó Hojarasca Acuática. Se inclinó sobre el nido de su padre y olfateó. No había signos de infección, Gracias al Clan Estelar, y la herida dejada por la trampa alrededor del cuello de Estrella de Fuego era poco profunda y sanaría rápidamente. Le dolería la garganta durante algún tiempo, pero Hojarasca Acuática había traído su última reserva de miel para aliviarla, junto con una semilla de amapola para ayudarle a descansar.

—Come esto— maulló, desplegando el envoltorio de hojas que había traído para revelar el pegajoso charco de miel coronado por una diminuta semilla negra.

—Estoy bien— protestó Estrella de Fuego. Se incorporó, con su pelaje pelirrojo en la penumbra. —No te quejes.

—Me quejaré todo lo que haga falta—replicó Hojarasca Acuática.—Ayer perdiste una vida, no lo olvides.

Los ojos verdes de su padre brillaron. —No lo olvidaré, no te preocupes. Pero tengo un Clan que liderar. Nuestros compañeros de Clan necesitan ver que estoy bien, y hay patrullas que organizar.

—Zarzoso ya ha enviado las patrullas de caza—le dijo Hojarasca Acuática.—Les he dicho a todos que estás bien, sólo descansando. Ahora, acuéstate, o enviaré a Musaraña que te cuente historias hasta que te duermas.

Estrella de Fuego emitió un leve ronroneo mientras se acurrucaba entre las plumas que forraban su nido.

—La semilla de amapola puede hacer eso por mí, gracias. Está bien, Hojarasca Acuática, haré lo que dices—Le guiñó un ojo con cariño.—Necesito recordar que no sólo eres mi hija, también eres mi gata curandera.

«Sí» pensó Hojarasca Acuatica mientras bajaba por la ladera rocosa después de ver a Estrella de Fuego sorber la miel y las semillas de amapola. *«Soy la gata curandera del Clan del Trueno. Nada más importa que mi deber con mis compañeros de Clan.»* Empezó a repasar una lista de hierbas de La Estación sin Hojas que quería encontrar antes de que las heladas cortaran las delicadas hojas, y se preguntó si quedaría algo de miel en el viejo nido de abejas cerca de la cima de la cresta. Un destello de pelaje blanco saliendo de la guarida de los aprendices llamó su atención.

—¡Zarpa Candeal!—llamó Hojarasca Acuática, bajando al sólido suelo de tierra del claro. —Por favor, ¿podrías traer más musgo para el nido de Estrella de Fuego? Asegúrate de que esté completamente seco.

—¡Encantada!—La aprendiz asintió.—Puedo hacerlo antes del entrenamiento—Se abrió paso entre las espinas que protegían la entrada a la hondonada.

—¿Estás robando a mi aprendiz?— llegó una cálida voz detrás de Hojarasca Acuática.

Se giró para ver a Fronde Dorado mirándola.—Sólo un momento—prometió.—La cama de Estrella de Fuego esta helada.

El atigrado dorado entrecerró los ojos. —¿Cómo está el?

—Bien—maulló Hojarasca Acuática—Pero perder una vida es más grave de lo que Estrella de Fuego cree, así que le he dicho que hoy se quede en su lecho.

Fronde Dorado asintió. —Muy cierto. Zarzoso puede encargarse de las patrullas.

Hojarasca Acuática observó al guerrero.—¿Crees que Estrella de Fuego tomó la decisión correcta al declarar muerto a Látigo Gris y nombrar a Zarzoso en su lugar?

El guerrero agitó la cola. —Un Clan sin lugarteniente es... algo extraño. Siempre sentí que nos hacía vulnerables.—Se inclinó y tocó con el hocico la parte superior de la cabeza de Hojarasca Acuática.—Pero hay algunas ausencias que nos dejan aún más desprotegidos. Me alegro de que hayas vuelto, Hojarasca Acuática. Sin un gato medicina, no creo que el Clan del Trueno sobreviviera.

A Hojarasca Acuática le daba vergüenza responder, y para su suerte unas crías vinieron corriendo desde la Maternidad.

—¡Fronde Doradooo!— chilló Bayito. —¡Mira este movimiento de lucha que me enseñó Espinardo!—Patinó hasta detenerse frente al guerrero.—No necesito esperar otra luna antes de convertirme en aprendiz—gorjeó. —¡Ya puedo defender a mi Clan!— Se puso en cuclillas y miró a una hormiga que correteaba por el suelo, luego saltó por los aires con las patas delanteras extendidas. Aterrizó en un montón de pelaje cremoso mientras la hormiga se escabullía ilesa bajo una piedra.

—Ya casi estás listo, pequeño—maulló Fronde Dorado, cogiendo a Bayito por el cuello y poniéndolo de nuevo sobre sus patas. —¡Sigue practicando!

Dalia apareció en la entrada de la maternidad, con su pelaje crema erizado. —¡Bayito! ¡Deja de molestar a Fronde Dorado! Ven aquí para que pueda terminar de lavarte!

Las compañeras de camada de Bayito, Pequeña Pinta y Ratoncillo, asomaron la cabeza junto a su madre.

—Sí, Bayito—maulló Pequeña Pinta. —¡Eres tan travieso que Estrella de Fuego te va a dar de comer a los tejones!

Dalia parecía horrorizada.—¡Estrella de Fuego jamás haría algo así! Volved dentro, los dos, hace demasiado frío aquí fuera— Llevó a sus cachorros de vuelta a la maternidad.

—Dalia parece un poco abrumada—comentó Hojarasca Acuática con un ronroneo divertido.

Fronde Dorado envió a Bayito en su camino con un suave empujón. —La maternidad está bastante llena con los cachorros de Acedera también. No recuerdo haber tenido tantos cachorros al principio de la Estación sin Hojas.

Hojarasca Acuática asintió. —Al menos los cachorros de Dalia podrán ayudar con la caza pronto,

Fronde Dorado inclinó la cabeza hacia un lado— ¿Ayudar o estorbar?— ronroneó. Luego se enderezó. —Pero si el Clan Estelar nos ha dado el regalo de tantos cachorros, nuestros antepasados deben saber que somos capaces de cuidar de ellos. Ese es nuestro deber, después de todo—Se alejó, llamando a Cenizo para que sacaran a sus aprendices en cuanto Zarpa Candeal regresara.

Hubo un crujido de ramas en la entrada de la guardería y cuatro pequeños bultos saltaron fuera. —¡No pueden atraparme!— chilló Topín, corriendo por el claro sobre sus patas rechonchas.

—Apuesto a que sí—resopló su hermana Melina mientras corría tras él.

Rosellina y Pequeña Carboncilla le siguieron más despacio, poniendo cada pata delicadamente sobre la hierba helada.

—Hace frío—maulló Rosellina, sacudiendo su pelaje carey.

Pequeña Carboncilla miró a su alrededor, y Hojarasca Acuática sintió que la mirada azul pálido de la gatita se posaba en ella.

—¡Mira, es Hojarasca Acuática!— chilló Pequeña Carboncilla. Trotó hacia la gata curandera, con su corta cola gris erguida en el aire. —¿Cómo está Estrella de Fuego?— maulló. —Hemos oído que ha habido un terrible accidente.

—Sí, un accidente—repitió Hojarasca Acuática. La sabia Acedera estaba ocultando a sus bebés el verdadero horror de los hechos. —Está mejor—ronroneó.—Se quedará en su nido un día, y luego volverá a estar como nunca.

—Bien—maulló Pequeña Carboncilla.—Un Clan necesita a su líder.

Hojarasca Acuática se quedó mirando a la pequeña gata. ¿Qué tenía ella que parecía tan diferente de los otros cachorros? A veces sonaba mucho más vieja que una luna, y Hojarasca Acuática la había observado mirar a sus compañeros de Clan como si mirara desde muy, muy lejos, con el conocimiento de un gato del Clan Estelar. Además, había algo familiar en su aroma, más que el confort lechoso de la Maternidad y el cálido olor de Acedera. Hojarasca Acuática estaba a punto de agacharse y volver a olfatear la piel de Pequeña Carboncilla cuando Acedera salió de la Maternidad, con el vientre todavía suelto e hinchado por el parto.

—¡Pequeñajos!— gritó.—¡No molestéis a los guerreros!

—¡No lo haremos!—chilló Topín. — Melina y yo estamos practicando nuestra carrera.

—Sí, y yo sigo siendo más rápida que tú—insistió su hermana. Estiró una pata delantera. —¡Mira, mis patas son más largas!

—¡Pero las mías son más rápidas!—aulló Topín, alejándose a toda velocidad en un borrón de pelaje marrón claro.

Acedera se estremeció cuando su hija casi derriba a Zarpa Candeal. La aprendiza estaba medio escondida detrás de un manojo de musgo que había arrastrado por la entrada.

—¡Oh, Topín, mira por dónde vas!—reprendió Acedera. Se volvió hacia Hojarasca Acuática y puso los ojos en blanco. —¡No sé cómo el Clan Estelqr pensó que podría con cuatro de ellos!—Pero su voz era cálida y llena de amor.

Hojarasca Acuatica recuperó el aliento mientras su vientre se estrechaba alrededor de una poderosa sensación de retorcimiento. No era la primera vez que lo sentía, pero aun así la hizo estremecerse. Hacía media luna que se había dado cuenta de lo que significaba la visión de tres pequeñas estrellas. Estrella Azul, Fauces Amarillas y Corazón de Leon: Todos ellos conocían el sombrío camino que Hojarasca Acuática estaba a punto de recorrer. Y ahora era como si los cachorros dentro de Hojarasca Acuática la desafiaran a dejar de mentirse a sí misma, a admitir su existencia y empezar a prepararse para el futuro.

«¡Mis cachorros!»

No sólo los de Hojarasca Acuática, también los de Corvino Plumoso. Y llegarían en la próxima luna. *«Oh, Clan Estelar ¿qué voy a hacer?»*

—¿Estás bien?— Acedera la estaba mirando—¿Te sientes mal?—Hojarasca Acuática se dio vuelta. No quería que Acedera la mirara demasiado de cerca; si algún gato sabía cómo era una gata embarazada, era esta reina experimentada.—Estoy bien—jadeó.—Sólo me duele un poco la barriga. Debe haber sido la arpía dura que me comí ayer—Miró a su alrededor y vio la cola de Zarzoso entrando en la guarida de los guerreros. Su patrulla de caza había regresado.—Debo ir a ver las heridas de Zarzoso—maulló Hojarasca Acuática, alejándose a toda prisa. Sintió la mirada de Acedera clavada en ella, pero no se volvió.

Zarzoso estaba tumbado en su nido, lamiéndose las almohadillas. Tenía las garras maltrechas de desenterrar la trampa para zorros y estaba lleno de arañazos que le había hecho Alcotán, pero había insistido en salir a patrullar como de costumbre. Parecía cansado, sin embargo, y Hojarasca Acuática podía decir por la forma en que se sostenía que estaba sufriendo.

«¡Él se lo buscó! Lo vi en el Bosque Oscuro con Estrella de Tigre y Alcotán. Deben haber conspirado juntos para atrapar a Estrella de Fuego en la trampa.» Hojarasca Acuática no podía explicar por qué Zarzoso había decidido liberar a Estrella de Fuego y matar a su hermano; supuso que algo había salido mal en el plan. *«Pero vi el círculo de espinas rodeando el hueco, ¡manteniéndonos a salvo! ¿Por qué no puedo confiar en Zarzoso ahora?*» —Déjame ver tus patas—maulló, inclinándose hacia él.

Con un gruñido, Zarzoso se movió y levantó cada pata a su vez. Algunas de sus garras estaban peligrosamente sueltas, y Hojarasca Acuática sospechaba que se le caería una la próxima vez que se abalanzara sobre algo, pero no había olor a infección. —Se curarían más rápido si descansaras—comentó. Zarzoso se encogió de hombros. —Enviaré a Zarpa Candela con un poco de jugo de caléndula—continuó Hojarasca Acuática.—Frótalo en cada almohadilla, y también en las heridas de tu pelaje. Si tienes problemas para dormir, puedo darte una semilla de amapola.

—No necesito nada de eso—maulló Zarzoso. Hojarasca Acuática se dio la vuelta, deseosa de abandonar el espacio estrecho y mohoso y sus sentimientos preocupados por el guerrero herido.

Sintió que la mirada ámbar de Zarzoso se clavaba en su pelaje.

—Ahora puedes confiar en mí, Hojarasca Acuática—maulló.

Hojarasca Acuática le devolvió la mirada.

—No es mi papel juzgarte.

—Sé que me viste en el Bosque Oscuro con Estrella de Tigre y Alcotán.

Hojarasca Acuática se estremeció.—No puedo fingir que no ocurrió—susurró.

Zarzoso negó con la cabeza. —No, y no voy a negarlo. Pero te prometo que no volverá a ocurrir. Ayer cambió todo. Alcotán está muerto, ¡muerto por mi culpa! Y ahora sé dónde está mi lealtad. Soy el lugarteniente del Clan del Trueno, y mi Clan es lo único que importa.

De repente, los cachorros se retorcieron, empujando contra los flancos de Hojarasca Acuática con tanta fuerza que ella se tambaleó.

Zarzoso se incorporó. — Hojarasca Acuática, ¿qué pasa?

—Nada—siseó Hojarasca Acuática entre dientes apretados—Y-yo. . . Me tragué un poco de bilis de ratón por error cuando estaba tratando las garrapatas de Musaraña, eso es todo.

—Parece que necesitas un poco de aire fresco—maulló Zarzoso. —Vamos, estoy bien aquí. Envía a Zarpa Candeal con el jugo de caléndula cuando te sientas mejor. Y haz que los aprendices se ocupen de las garrapatas.

Hojarasca Acuática salió a trompicones de la guarida, tragando el aire frío y limpio como si fuera agua. Bayito, Pequeña Pinta y Ratoncillo estaban alineadas en el centro del claro, turnándose para abalanzarse sobre un palo.

—¡Te tengo, guerrero del Clan de las Sombras—escupió Ratoncillo, enseñando sus pequeños dientes blancos.

Bayito apoyó sus patas delanteras en medio de la ramita y empujó hacia abajo hasta que se rompió.—¡Muerte al enemigo!— chilló.

Pequeña Pinto se distrajo al ver pasar a su padre, Zacundo.—¡Este es el verdadero enemigo!— gritó, agarrando la cola del guerrero negro.

Zacundo dejó caer el trozo de carne fresca que llevaba y se dio la vuelta.—¿Qué haces?— bufó, apartando la cola.

Pequeña Pinta bajó los hombros. —Sólo jugaba—maulló.

Dalia se asomó a la guardería.—No molestes a tu padre—gritó.

Zacundo gruñó y volvió a recoger a su presa. Hojarasca Acuática vio a Dalia entrecerrar los ojos mientras el gato negro de largas extremidades se alejaba.

«Corvino Plumoso siempre estaría dispuesto a jugar con nuestros cachorros.» El pensamiento voló a la mente de Hojarasca Acuática antes de que pudiera detenerlo. Se imaginó al guerrero gris oscuro rodeado de tres formas diminutas, dejando que se abalanzaran sobre su cola y le mordisquearan los bigotes. En su mente, el fondo estaba borroso, y no podía decir si estaba enmarcado por acantilados o por el páramo abierto donde el Clan del Viento tenía su hogar. Pero, ¿qué importaba dónde vivieran, mientras sus cachorros fueran felices?

Capítulo 3

Hojarasca Acuática agachó las orejas, sintiendo que la furia y la vergüenza luchaban en su interior. *«¡Para! ¿Por qué piensas así? No puedes quedarte con estos cachorros.»*

Ya había traicionado al Clan del Trueno una vez al abandonarlos cuando los tejones atacaron. Cuando Carbonilla murió porque Hojarasca Acuática había elegido irse con Corvino Plumoso, Hojarasca Acuática había hecho una promesa al Clan a estelar de que nunca abandonaría sus deberes. *«Dondequiera que estés, Carbonilla, si puedes oírme, te prometo que nunca volveré a abandonar nuestro Clan.»* En su vientre, sus cachorros se agitaban en protesta. *¿Qué pasa con nosotros?* parecían decir. Hojarasca Acuática estaba a punto de darse la vuelta y apretar el hocico contra su costado cuando se dio cuenta de que Dalia la estaba mirando. Se obligó a erguirse y trotó hacia la Peña Alta. Sólo había un lugar al que podía ir para pensar con claridad.

—Estrella de Fuego, necesito visitar La Laguna Lunar.

El líder del Clan del Trueno pareció sorprendido.—¿De verdad? ¿No puedes esperar hasta la media luna? ¿O hay algo que no me estás diciendo?

—Por supuesto que no lo hay—mintió Hojarasca Acuática.—Pero es importante.

—Entonces debes ir— maulló Estrella de Fuego. Estiró las patas delanteras sobre el costado de su nido. — Centella puede ocuparse de las heridas de Zarzoso mientras no estás— Hojarasca Acuática abrió la boca para hablar, pero él continuó, con un brillo en los ojos: —Y yo prometo quedarme en mi guarida el resto del día. Aunque supongo que se me permite asomar la cabeza para tomar un poco de aire fresco.

Hojarasca Acuática ronroneó.—¡Sólo tu cabeza, nada más!—La idea de poder ir a la Laguna Lunar era una esperanza para ella. Los guerreros del Clan Estelar le mostrarían el camino a seguir, le recordarían que no estaba sola y que todo iría bien.

Estrella de Fuego agitó las orejas. —Debes partir ahora si quieres llegar a la Laguna Lunar antes de que oscurezca. Que te vaya bien y cuídate,

Hojarasca Acuática parpadeó agradecida. —Gracias, Estrella de Fuego. Volveré tan pronto como pueda.

Bajó corriendo por las rocas hasta el claro, con cuidado de que el peso de los cachorros no la desequilibrara. Encontró a Centella llenando la pila de comida fresca y le dijo que estaría fuera un día, no más. Centella accedió a comprobar las heridas de Zarzoso, aunque había un destello de alarma en su único ojo azul.

—¿Está todo bien, Hojarasca Acuática? ¿Ha habido algún presagio?

—Todo va a salir bien— le dijo Hojarasca Acuática.

Esquiruela arrastró un mirlo hasta la pila.

—¿Vas a alguna parte?

— A la Laguna Lunar, necesito hablar con el Clan Estelar.

Esquiruela miró al cielo gris oscuro.—Hay una tormenta en camino. ¿Estás segura de que debes ir sola?

—Por supuesto—maulló Hojarasca Acuática. —El Clan Estelar iluminará mi camino.

Su hermana asintió al mirlo. —¿Quieres comer algo antes de irte?

—No, quiero estar allí al anochecer— Hojarasca Acuática tocó con su hocico el de Esquiruela y se dio la vuelta antes de que las gatas pudieran hacer más preguntas. A pesar de la pesadez en su vientre, sus pasos se sentían ligeros y rápidos. el Clan Estelar le enseñaría lo que debía hacer.

La tormenta se desató justo cuando Hojarasca Acuática iniciaba la escalada rocosa hacia la hondonada donde yacía la Laguna Lunar. El viento helado golpeó su pelaje y le arrojó perdigones afilados de granizo hasta que su piel quedó empapada y dolorida. Hojarasca Acuática bajó la cabeza y siguió adelante, hundiendo las garras en el barro de entre las rocas para que el viento no la sacara del camino. En su interior, los cachorros parecían acurrucarse de miedo.

«*No temáis, pequeños. Yo os mantendré a salvo.*»

Cuando llegó a la cima de la hondonada, Hojarasca Acuática temblaba tanto de frío y cansancio que sus patas apenas podían llevarla por el camino en espiral marcado con huellas. Tropezó con el borde de La Laguna lunar, erizado y negro en la penumbra, dejó que su cuerpo se doblara sobre la dura piedra. Las olas salpicaron su hocico. Demasiado cansada para rezar al Clan Estelar, Hojarasca Acuática se sumió en el sueño.

Abrió los ojos en un bosque verde y cálido, con la luz del sol colándose entre las ramas. Había olor a presa en el aire y el susurro de un pequeño animal peludo en un helecho cercano. Hojarasca Acuática miró a su alrededor en busca de los guerreros del Clan Estelar que esperaba ver, y vio a un esbelto gato gris oscuro que la observaba con la cabeza de lado.

—Tu turno, Hojarasca Acuática—le pidió. Golpeó una bola de musgo con la pata delantera. —Recuerda lo que te enseñé sobre abalanzarse.

«*¡Corvino Plumoso!*»Entonces no estaba en el Clan Estelar, sino en un recuerdo del tiempo que había pasado con el guerrero del Clan del Viento, en los bosques más allá de la frontera del Clan del Trueno.

Corvino Plumoso agitó la cola.—¡No tengas miedo del musgo!— se burló. —Los conejos tienen dientes y garras para defenderse, pero esto no te hará daño.

Hojarasca Acuática se agachó y se arrastró hacia el musgo. Aplastó sus orejas, cambió su peso sobre sus ancas, y saltó hacia adelante con las piernas extendidas. En el último momento, Corvino Plumoso apartó la bola de musgo con la pata y las garras de Hojarasca Acuática se agarraron al aire.

—¡Oh, no!— ronroneó Corvino Plumoso. —¡Se ha escapado!

Hojarasca Acuática se dio la vuelta y saltó sobre el musgo, haciéndolo pedazos. —¡Toma eso!—siseó.—No te escaparás de mí—Miró al macho gris oscuro, con una risa burbujeante en su interior. —¡No he jugado a esto desde que era una cachorra!— maulló.

Corvino Plumoso entrecerró los ojos.—¡Ya veo!

Hojarasca Acuática se lanzó sobre él, tirándolo sobre las hojas caídas. —¿Crees que no sé cazar? Puedo atraparte cuando quiera— Se encontró de pie sobre él, mirándole a los ojos azules.

—Nunca huiría de ti— susurró Corvino Plumoso.—¡Ay!

Hojarasca Acuática saltó hacia atrás.—¿Te he hecho daño?

Corvino Plumoso estaba sentado y lamiéndose la base de la columna. —No, creo que me recosté en un cardo.

—Déjame ver.—Hojarasca Acuática apartó el hocico y le separó el pelo de la espalda. —Hay un pequeño pinchazo clavado en ti. Quédate quieto...—Se inclinó más cerca y agarró el extremo de la espina con los dientes. Se soltó con facilidad y Hojarasca Acuática frotó el lugar con la pata. —¡Ya está, vivirás!

Corvino Plumoso le acarició la mejilla.—¡Gracias al Clan Estelar que tengo una gata curandera para salvarme!

—¡Subamos a un árbol!— sugirió Hojarasca Acuática. Se acercó a un roble cubierto de musgo y se quedó mirando las ramas.

Corvino Plumoso se acercó a ella. —No veo por qué no podemos quedarnos en el suelo, murmuró.—¡Somos gatos, no ardillas!

—Vamos—instó Hojarasca Acuática.—¡Sabes que no es tan difícil como parece, y la vista desde la cima vale la pena!—Saltó a la rama más baja y usó sus patas delanteras para subirse a la siguiente. Corvino Plumoso la siguió, moviéndose con más cuidado que Hojarasca Acuática, pero con pies ligeros y ágiles gracias a su esbelta constitución. Las ramas eran fuertes y secas, con una corteza profundamente estriada que facilitaba el agarre con las garras. A Hojarasca Acuática apenas le quedaba aliento cuando llegó a la cima del roble y se abrió paso entre las hojas. Corvino Plumoso apareció a su lado, aferrándose con tanta fuerza a la delgada rama que Hojarasca Acuática sintió que se balanceaba bajo ellos.

—Está bien— maulló.—No dejaré que te caigas.

Corvino Plumoso parpadeó.—Ninguno de los dos tiene alas, Hojarasca Acuática, así que tendrás que perdonarme si no me gusta lo alto que estamos.

—¡Pero mira qué lejos podemos ver!

Estaban al otro lado de la cresta del lago, fuera de la vista de cualquiera de los territorios del Clan. Delante de ellos, la tierra se desenrollaba en zanjas y curvas hasta la oscura línea de montañas en el horizonte. Aquí y allá, las guaridas de los Dos Patas se agrupaban en pequeños grupos rojizos, pero en general la vista estaba vacía.

Hojarasca Acuática se acercó a Corvino Plumoso y apoyó la cabeza en su hombro. Su pelaje olía a hierba y a brisa, con un leve toque de conejo debajo. —Hay tanta tierra más allá de nuestros hogares—susurró.

Corvino Plumoso le rozó la cabeza con la barbilla. —En algún lugar, habrá un paraíso donde podemos estar juntos todo el tiempo. Lo sabes, ¿verdad, Hojarasca Acuática?

Todavía pegada a él, ella asintió. —Me pregunto si alguna vez lo encontraremos— murmuró. Sintió que el gato gris oscuro se tensaba a su lado. —Daría hasta mi último aliento por intentarlo— juró.

De repente, una ráfaga de viento sacudió la copa del árbol. En un abrir y cerrar de ojos, Corvino Plumoso salió despedido de la rama. Hojarasca Acuática gritó horrorizada mientras su cuerpo caía hacia abajo. Intentó saltar tras él, pero el viento era tan feroz que la rama saltó y se agitó bajo ella. Se aferró, agachando las orejas, mientras la lluvia caía sobre ella y el bosque y la vista desaparecían en un remolino de oscuridad.

—¡Ayuda!—gritó.—¡Corvino Plumoso!

La rama bajo sus patas desapareció y sus garras rozaron la fría piedra. El viento se desvaneció y Hojarasca Acuática se dio cuenta de que estaba junto a La Laguna Lunar. Un par de ojos brillaban en las sombras y un aroma familiar la envolvía.

—¡Jaspeada!—maulló aliviada.

La gata calicó se acercó. Su pelaje brillaba con la luz de las estrellas y sus ojos eran como pequeñas lunas amarillas.

Hojarasca Acuática sintió sus cachorros fríos e inmóviles en el vientre. ¿Les había hecho daño el viaje a través de la tormenta? —¿Están bien mis cachorros?— suplicó.

—Sí, están bien— maulló Jaspeada. Su voz se quebró de pena. —Oh, Leafpool, ¿qué has hecho? ¡Eres una gata tonta!

Hojarasca Acuática se estremeció, sintiendo el latigazo de la lengua de Jaspeada como un golpe. —Pero yo...

—No puedes poner excusas—advirtió Jaspeada.—Es demasiado tarde para eso, ¿no crees?

—Jaspeada, ¡cállate!— Un gato gris de pelaje grueso cruzó la piedra. Su hocico aplastado y sus dientes manchados brillaban con la misma luz que su compañera de Clan. —Hojarasca Acuática sabe lo que ha hecho.

Jaspeada entrecerró los ojos. —Si puedes ver una salida a esto, eres una gata más sabia que yo, Fauces Amarillas

La vieja gata curandera movió una oreja enmarañada. —La sabiduría tiene muchas formas. Ahora, déjanos solos—Señaló hacia las sombras con la nariz. Jaspeada miró una vez más a Hojarasca Acuática, y luego se alejó.

Hojarasca Acuática se agachó en el suelo, sin atreverse a moverse. Esperó a que Fauces Amarillas le dijera lo imprudente que había sido, cómo había deshonrado a los gatos curanderos de todo el mundo. Pero, para su sorpresa, sintió una lengua áspera lamiéndole la cabeza. Temblando, Hojarasca Acuática se dejó relajar contra la vieja gata.

—Oh, pequeña—rasgó Fauces Amarillas—Lo siento mucho.

—No es tu culpa—señaló Hojarasca Acuática.

—Sabes, no eres la primera gata curandera a la que le pasa esto—maulló la vieja gata.

—¿En serio?—Hojarasca Acuática se mostró incrédula.

Fauces Amarillas asintió, con la barbilla rozando las orejas de Hojarasca Acuática. —Me pasó a mí, hace mucho tiempo.

Hojarasca Acuática se incorporó tan rápido que su cabeza chocó contra el hocico de Fauces Amarillas. —¿Qué?

La gata de pelaje gris suspiró y se dio la vuelta para sentarse en el borde de la Laguna Lunar. El agua estaba quieta, negra y estrellada como el cielo. —¿Has oído hablar de Estrella Rota?—preguntó.

—Por supuesto— maulló Hojarasca Acuática. —Líder del Clan de la Sombra antes de Estrella Nocturna y Estrella Negra. Intentó destruir el Clan del Trueno con la ayuda de pícaros.

Fauces Amarillas asintió. —Era mi hijo.

Hojarasca Acuática casi se cayó. —¿Algún gato lo sabía?

—Nunca. Fue un terrible error, y fui castigada por mi secreto todos los días de mi vida.

—¿Es... es eso lo que va a pasar con mis cachorros? —susurró Hojarasca Acuática. —¿También son un terrible error?

Fauces Amarillas entrecerró sus ojos. —Nunca digas eso. La vida siempre es preciosa. Es por lo que luchamos tanto, con cada aliento que tomamos.

—Pero a los gatos curanderos se les prohíbe tener crías. Lo que he hecho está mal— Hojarasca Acuática se agachó en la piedra, sintiendo el frío filtrarse en sus patas.

—Está mal según el código, pero hay otras formas de juzgar lo que hacemos—espetó Fauces Amarillas. —No se nos permite tener cachorros porque se supone que debemos amar a todos nuestros compañeros de Clan por igual, y los primeros gatos del Clan temían que pudiéramos tratar a nuestros propios parientes por encima de los demás. Pero cuando nazcan tus cachorros, Hojarasca Acuática, aprenderás que tu corazón tiene espacio para amar más de lo que puedas imaginar. Amar a tus cachorros no significa que tengas menos amor por tu Clan.

—¿Entonces el código debería ser diferente?— Hojarasca Acuática maulló esperanzada.

Fauces Amarillas azotó su cola. —Yo no he dicho eso. El código de los Curanderos está ahí para recordarnos nuestros deberes. No podemos cambiarlo, como tampoco podemos cambiar las estaciones.

Hojarasca Acuática sintió una leve agitación en su vientre, y enroscó su cola protectora alrededor de su flanco. —¿Hay alguna posibilidad de que mis compañeros de Clan acepten a estos cachorros?

—El Clan del Trueno vive y respira el código del guerrero. No puedo prometer que te perdonarán. Pero tus compañeros de Clan han sufrido mucho estas últimas lunas, nada debería importarte más que quedarte con ellos—La mirada de la vieja gata se suavizó. —Tus cachorros no necesitan seguir el mismo camino que los míos. Si creen que son queridos y amados desde el momento en que respiran por primera vez, tendrán la oportunidad de convertirse en guerreros fuertes, leales y amables—Bajó la mirada hacia sus patas. —Mi error fue dar a Estrella Rota a una gata que no le quería, que resentía cada bocado de leche que le quitaba.

—¡Por favor, ayúdame!—Suplicó Hojarasca Acuática. —¡Quiero servir a mi Clan, pero no puedo hacer desaparecer a estos cachorros!

Fauces Amarillas se puso de pie y comenzó a caminar de regreso a las sombras. —Tendrás que ser más inteligente que yo, eso es todo.

Hojarasca Acuática abrió la boca para protestar. Pero hubo una ráfaga de viento y oscuridad, y cuando abrió los ojos estaba tumbada junto a la Laguna Lunar con sus bebés retorciéndose dentro de ella como si estuvieran cansados de estar tumbados en el frío suelo. Hojarasca Acuática se levantó sobre sus patas. El Clan Estelar había hablado claro: Su deber era seguir siendo la gata curandera del Clan del Trueno. ¿Pero cómo, si no había forma de mantener a los cachorros en secreto?

Hojarasca Acuática sabía que tenía que confiar en un gato vivo. Y sólo había uno en el que podía pensar: un gato del que brotara amor y felicidad. Seguro que habría suficiente para unos cachorros indefensos. Y esta era la gata a la que Hojarasca Acuática había estado más unida toda su vida, incluso cuando estaban más lejos de lo que ella pudiera imaginar...

Capítulo 4

—Esquiruela, ¿tienes un momento? Necesito hablar contigo.

La gata pelirroja oscura se giró y miró a Hojarasca Acuática.—¿No puede esperar?—Su pelaje estaba erizado y sus ojos verdes brillaban de mal genio.—Zarzoso quiere que vaya a buscar musgo empapado para los lechos, aunque es una tarea de aprendiz. No ha parado de dar órdenes desde que Estrella de Fuego lo nombró lugarteniente.

—Yo podría ir contigo— se ofreció Hojarasca Acuática.

Esquiruela movió las orejas.—Vale, si de verdad no hay nada más importante que tengas que hacer.

Se cruzaron con Musaraña de camino a la entrada. La anciana gata miró la barriga de Hojarasca Acuática.—Había muchos ratones en La Laguna Lunar, ¿no? Te ves gordita.

Hojarasca Acuática se estremeció y trató de meter los flancos.—El Clan Estelar ha sido generoso con las presas en esta época de hojas—maulló, acelerando el paso.

Una vez se hubieron abierto paso entre las espinas, Esquiruela miró a Hojarasca Acuática. —Vaya, qué maleducada ha sido Musaraña. Pero tiene razón. ¿Has estado tomando más de lo que te corresponde?—Su tono era amable y divertido, pero Hojarasca Acuática sintió calor bajo su pelaje.

—Yo nunca haría eso— maulló. Se metió entre los helechos y bajó por la pendiente hacia el lago. Las frondas frescas le rozaron los costados y la calmaron de nuevo. Detrás de ella, Esquiruela murmuraba.

—¿Quién se cree que es Zarzoso para tratarme como si aún tuviera las orejas mojadas? Los machos dan muchos problemas. No sabes la suerte que tienes, Hojarasca Acuática, de no tener que preocuparte por cosas así— Se interrumpió mientras se acercaba a su hermana.— Bueno, sé que estaba Corvino Plumoso...

Hojarasca Acuatica no dijo nada. Salieron de los árboles y llegaron a la orilla del lago. Los guijarros crujían bajo sus patas, y frente a ellas se extendía el lago, llano y plateado. Esquiruela trotó hacia delante. —Aquí hay un buen montón de musgo—dijo.-=No tardaré en empapar un poco y llevarlo al campamento. Estoy tentada de ponerlo en el nido de Zarzoso— añadió en voz baja.

Esquiruela esperó a que su hermana se detuviera junto a un árbol caído y hurgara en el espeso musgo. El corazón le latía con fuerza y sentía el pellejo extraño y punzante. Dentro de ella, los cachorros estaban quietos, como si estuvieran esperando. «*No tengo elección*», se recordó Hojarasca Acuática.

—Necesito tu ayuda, Esquiruela— empezó.

La gata pelirroja hizo una pausa y levantó la vista. —Claro, ¿quieres que te traiga unas hierbas?cc Hizo una mueca. —No necesitas que recoja bilis de ratón, ¿verdad?

—No, nada de eso.

Los ojos de Esquiruela se abrieron de par en par. —¿Quieres que le lleve un mensaje a Corvino Plumoso? Hojarasca Acuática, ¡sabes que no puedo hacer eso!

Hojarasca Acuática hizo una mueca de dolor y cerró los ojos por un momento. «*¡Esto es algo que Corvino Plumoso nunca debe descubrir!*»

Las piedras rodaron bajo las patas de Esquiruela mientras cambiaba de peso. —¿Qué pasa, Hojarasca Acuática? Obviamente es importante— Soltó un suspiro. —Siempre solía saber lo que pensabas, pero últimamente, desde... desde lo de Corvino Plumoso, es como si te escondieras de mí. ¿Pasa algo malo? ¿Qué es tan terrible que no puedes decírmelo? Soy tu hermana.

Hojarasca Acuática miró el lago. Tres pequeños puntos de luz bailaban sobre el agua, aunque el cielo estaba gris por las nubes.

—Estoy esperando cachorros.

—¡¿Qué estás qué?!—Esquiruela saltó del árbol caído y se enfrentó a su hermana. —¿Son de Corvino Plumoso?

—Claro que lo son—espetó Hojarasca Acuática.

—Sí, claro— Esquiruela la miró consternada. —¿Te vas a ir otra vez? ¡Te echaré tanto de menos! ¿Quién será nuestra gata curandera en su lugar?

Hojarasca Acuática levantó la cabeza. —Soy la gata curandera del Clan del Trueno— maulló. —No hay nada más importante que eso. Esquiruela, ¡tienes que ayudarme a encontrar una manera de criar a estos cachorros y seguir sirviendo a mi Clan!"

Esquiruela dio un paso atrás. —¡Eso es imposible!

—Sin mí, el Clan del Trueno no tendrá una gata curandera— insistió Hojarasca Acuática.— ¡No hay tiempo suficiente para entrenar a un aprendiz, y todavía hay heridas que curar de la pelea con el tejón!

Los ojos de Esquiruela estaban preocupados. —Otros gatos pueden hacerse cargo de tus tareas. Centella sabe de hierbas, ¿no? No tienes que ser una gata curandera, Hojarasca Acuática. Todos se acostumbrarán a la idea con el tiempo. No es como si nuestros compañeros de Clan no supieran de ti y de Corvino Plumoso.

—El Clan del Trueno necesita que yo sea su gata curandera. No puedo tener estos cachorros.

Esquiruela miró el vientre hinchado de Hojarasca Acuática. —No creo que tengas elección ahora—Se acercó y Hojarasca Acuática sintió el calor del aliento de su hermana en la mejilla. —Te ayudaré todo lo que pueda, te lo prometo— murmuró Esquiruela. —Todo saldrá bien.

Hojarasca Acuática miró los puntitos de luz que se agitaban en el lago, frágiles y agitados por las olas. «*Oh, Esquiruela, no lo entiendes. Nada volverá a estar bien.*»

Capítulo 5

Hojarasca Acuática levantó la vista cuando Bayito entró cojeando en la maternidad —¿Qué pasa esta vez?—maulló.

Pequeña Pinta asomó la cabeza detrás de su hermano.—¡Se ha parado en un cardo gigante!—chilló. —¡Su pata está llena de espinas!

Bayito levantó miserablemente su pata delantera. Entornó los ojos y torció la cabeza. —¿Podré cazar alguna vez?—gimoteó.

Hojarasca Acuática estudió la pequeña pata rosa. Podía ver la punta de una espina, no más grande que el bigote de un ratón, en una de las almohadillas. —Creo que estarás bien—maulló.

—¿Puedo entrar?—llamó una voz desde la entrada. Era Centella, enrollando un manojo de telarañas delante de ella. —Aquí tienes— resopló, metiéndolas en una pequeña hendidura de la pared de piedra. —Encontré montones bajo un trozo de corteza vieja junto a la orilla.

—Gracias—maulló Hojarasca Acuática.—Ya que estás aquí, ¿te gustaría extraerle una espina gigante a este valiente guerrero?

Centella parpadeó. —Claro, si quieres—Miró la pata de Bayito.—¡Vaya, es enorme! Vale, no te muevas.

Bayito se apoyó en Pequeña Pinta mientras Centella se inclinaba sobre su pata y le arrancaba el pinchazo. Lo escupió en una hoja y se enderezó. —Ya está—declaró.

—¿Te *ha* dolido?—preguntó Pequeña Pinta.

Bayito asintió. —Un poco. Pero soy casi un guerrero, así que no me importa. Gracias, Centella. —Con un movimiento de su rabo rechoncho, salió trotando de la guarida con su hermana.

Centella los miró irse y luego se volvió hacia Hojarasca Acuática.—¿Hay algo que quieras decirme?—maulló, con un solo ojo muy abierto por la preocupación. En la penumbra de la guarida, las manchas pelirrojas brillaban sobre su pelaje blanco.

Hojarasca Acuática se estremeció. —¿Qué quieres decir?

—Hoy he curado una herida infectada de garrapata en Musaraña, he ordenado las últimas existencias de milenrama, he recogido telarañas y ahora me he ocupado de la espina más pequeña que he visto nunca. Sabes que nunca me ha importado ayudarte, Hojarasca Acuática, ¡pero cualquier gato pensaría que quieres que sea tu aprendiz!

—¿Qué te parecería eso?—maulló Hojarasca Acuática en voz baja.

Centella ronroneó.—Me halaga que me lo pidas, pero ¿y Nimbo Blanco y Zarpa Candeal? Soy madre y compañera, y no quiero renunciar a eso. No, Hojarasca Acuática, tomaste una valiente decisión al seguir tu destino, especialmente después del incidente con Corvino Plumoso. Pero soy muy feliz como estoy. Me encanta ayudarte y espero que eso nunca cambie, pero tendrás que buscar un aprendiz en estas nuevas camadas de cachorros. Con tantos, no será difícil.

Se escondió bajo las zarzas de la entrada y desapareció bajo el frío sol. Hojarasca Acuática estaba de pie en medio de su guarida. Nunca se había sentido tan sola en su vida. Entonces sus cachorros se agitaron en su interior y se recordó a sí misma que el problema era que no

estaba sola. Sintió un destello de ira hacia sus cachorros aún no nacidos. «*¿Por qué habéis tenido que venir? Vuestro padre ni siquiera sabe que existís. Vais a arruinarlo todo.*»

Pasaron tres amaneceres. Insomne y afiebrada por el miedo, Hojarasca Acuática observó cada uno de ellos aparecer sobre las copas de los árboles. Se sentía exhausta, agobiada por su barriga y temerosa de pasar mucho tiempo fuera de su guarida por si sus compañeros de Clan se daban cuenta de lo que estaba pasando. En particular, se escondió de Musaraña, enviando a Centella a la guarida de los veteranos para comprobar la infección de la vieja gata. No habían vuelto a discutir el tema de un nuevo aprendiz.

Hojarasca Acuática estaba contando su reserva de semillas de amapola cuando hubo un alboroto en el claro. Asomó la cabeza y vio a Nimbo Blanco cargando sobre sus hombros el cuerpo inmóvil y pálido de Zarpa Candeal El resto de la patrulla del Alba se agrupó a su alrededor.

Espinardo se separó y aulló:—¡Hojarasca Acuática, ven rápido! Zarpa Nívea está herida.

Centella salió volando de la guarida de los guerreros. —¿Qué está pasando?—Ayudó a Nimbo Blanco a bajar a su hija al suelo. —¡Zarpa Nívea! ¡Despierta!

Hojarasca Acuática se acercó corriendo. —Retrocede, Centella—maulló suavemente.— Déjame verla.

Centella se apartó y se apretó contra Nimbo Blanco.—¡Nuestro bebé!—gimoteó.

La gatita blanca yacía muy quieta, con la respiración entrecortada y el corazón débil. Hojarasca Acuática miró a Fronde Dorado , que miraba angustiado a su aprendiz.—Dime exactamente qué ha pasado—ordenó. El guerrero castaño dorado entrecerró los ojos.

—Estaba practicando para su evaluación final. Una liebre cruzó la frontera del Clan del Viento y Zarpa Candeal fue a por ella. La atrapó, pero se resistió y se escapó. Cuando llegué a ella, estaba así—Le temblaba la voz.

Rabo Largo se acercó por detrás, habiendo oído la conmoción desde la maternidad, y apoyó la cola en su hombro para consolarlo. —No fue culpa tuya— murmuró.

Hojarasca Acuática trazó el contorno del cuerpo de Zarpa Candeal con las patas, buscando huesos rotos. Había una hinchazón en la mandíbula de Zarpa Candeal que se sentía caliente al tacto. —¿La liebre le golpeó la cara?

Espinardo asintió. —Sí, eso creo.

—Eso es lo que la ha dejado inconsciente—maulló Hojarasca Acuática. —¿Supongo que era un animal grande?

—Masivo—confirmó Fronde Dorado. —No puedo creer que Zarpa Candeal pensara que podría con él.

Centella soltó un grito ahogado. —¡Mi pobre gatito valiente!

Hojarasca Acuática continuó su examen. Esperaba que Zarpa Candeal se despertara sola, pero necesitaba comprobar si había otras heridas. Sus patas parecían estar bien, pero había algo raro en el ángulo de su cola. . . .

—Creo que se ha dislocado la cola—anunció Hojarasca Acuática.

Nimbo Blanco parpadeó.— ¿Eso es posible?

—Es raro, pero he oído que ocurre—Hojarasca Acuática pinchó la base de la columna de Zarpa Candeal, sintiendo crujir la articulación. Zarpa Candeal se agitó.

—¡Se está despertando!— gritó Centella. —¿Eso significa que le duele?

Hojarasca Acuática asintió. —Ponerle la cola en su sitio le dolerá mucho.

—¡Entonces tienes que darle algo para que duerma!—Insistió Centella. —¿Traigo semillas de amapola?

Hojarasca Acuática pensó un momento. Las semillas de amapola harían que Zarpa Candeal durmiera más profundamente, y si ya la habían noqueado, ¿sería peligroso? Quería que la aprendiz se despertara lo antes posible y que le indicara si le dolía alguna otra cosa. —No— maulló al fin. —El dolor no durará mucho, y si ayuda a despertar a Zarpa Candeal, podría ser algo bueno.—Centella soltó un aullido de consternación, pero Hojarasca Acuática la ignoró. —Espinardo, busca un palo y ponlo entre las mandíbulas de Zarpa Candeal por si muerde. Fronde Dorado, sujeta sus cuartos traseros así—Hizo una demostración colocando sus patas firmemente sobre las ancas de Zarpa Candeal. La gatita soltó un murmullo.

Fronde Dorado apretó los dientes y siguió las indicaciones de Hojarasca Acuática. —Tendrás que ser bastante fuerte—advirtió Hojarasca Acuática. —Su cola podría no retroceder fácilmente.

Se dio cuenta de que le temblaban las patas. Intentó imaginarse los esqueletos de musarañas y conejos que Carbonilla había usado para demostrar cómo encajaban los huesos. Por un momento dudó, aterrorizada de que fuera a dañar aún más al aprendiz.

Fronde Dorado le murmuró al oído: —Sé que puedes hacerlo, Hojarasca Acuática. Adelante.

Hojarasca Acuática respiró hondo y enroscó una pata sobre la cola de Zarpa Candeal, cerca de la punta. Apoyó la otra pata en la base de la columna del pequeño gato. Con Fronde Dorado sujetando las ancas, Hojarasca Acuática empezó a retorcer la cola. Zarpa Candeal mantuvo los ojos cerrados, pero lanzó un chillido espantoso. Centella se lanzó hacia delante, pero Nimbo Blanco la detuvo. Fronde Dorado gruñó por el esfuerzo de mantener quieta a Zarpa Candeal. Hojarasca Acuática siguió presionando hasta que sintió un pequeño chasquido bajo el pelaje de Zarpa Candeal. De repente, la cola se relajó en su pata y Zarpa Candeal dio un pequeño suspiro.

—Lo has conseguido— suspiró Centella.

Zarpa Candeal se estremeció y abrió los ojos. —¿Dónde estoy?—maulló.

—A salvo— le dijo Centella. Pasó la pata por la cabeza de Zarpa Candeal. — Hojarasca Acuática te ha arreglado la cola.

—Me duele la boca—gimoteó Zarpa Candeal. La hinchazón de su mandíbula le dificultaba hablar.

—Quizá la próxima vez que veas una liebre la dejes escapar—maulló Hojarasca Acuática. —Tendrás un chichón feo ahí durante un tiempo, pero puedo darte algo para aliviar el dolor. Espinardo, Fronde Dorado, llevad a Zarpa Candeal a mi guarida. Enviaré a Betulo a buscar musgo limpio y plumas para su nido.

Espinardo subió con cuidado a Zarpa Candeal a los hombros de su mentor y con Centella sosteniéndola firmemente, se dirigieron a la hendidura en la roca.

—Lo hiciste muy bien, querida—comentó una voz detrás de Hojarasca Acuática.

—Tormenta de arena—maulló ella. No se había dado cuenta de que su madre la estaba mirando.

—Estoy muy orgullosa de ti—maulló Tormenta de Arena, con los ojos verdes brillantes. —Incluso lograste mantener a Centella calmada.

—Ninguna reina quiere ver a sus cachorros sufriendo—maulló Hojarasca Acuática.

—Claro que no"—coincidió Tormenta de Arena. Dio un paso adelante y dejó caer la punta de su cola contra el flanco de Hojarasca Acuática—Incluso cuando sus cachorros crecen, una gata siempre es una madre—Su aliento era cálido y perofundo.—¿Estás bien, Hojarasca Acuática?— murmuró. —Pareces distraída en este momento, como si algo te preocupara. Puedes contarme lo que quieras.

«*No, no puedo.*» Hojarasca Acuática sintió un pequeño temblor en su interior, y de repente quiso salir de la madriguera, lejos de las preguntas demasiado cercanas de Tormenta de Arena, del conocimiento de su madre sobre el aspecto y el olor de una gata embarazada. —Tengo que ir a buscar milenrama fresca—maulló. —Dile a Centella que se quede junto a Zarpa Candeal, pero que no le dé semillas de amapola. No tardaré.

Tormenta de Arena asintió, parecía preocupada, pero no intentó detenerla. Hojarasca Acuática se dio vuelta para salir de la barrera de espinas. Sin pensarlo, subió la pendiente hacia la cresta. Había milenrama más cerca del campamento, junto al lago, pero sus patas la llevaron a las plantas que crecían a lo largo de la orilla del arroyo en la frontera con el Clan del Viento. Respiró los olores del páramo y el conejo, y sintió que los cachorros se movían dentro de ella. ¿Sabían que de aquí venia su padre?

Acababa de morder un carnoso tallo de milenrama cuando oyó el sonido de los gatos que se acercaban al otro lado del arroyo. «*¡Una patrulla del Clan del Viento!*»Hojarasca Acuática levantó la cabeza y vio a cuatro gatos corriendo sobre la hierba. Corvino Plumoso iba en cabeza, con su pelaje gris oscuro revoloteando como una sombra por el suelo. Una gata negra corría a su lado, igualando su paso.

Hojarasca Acuática salió corriendo del arroyo y se agachó bajo un arbusto de acebo. Las hojas espinosas rozaron su pelaje mientras se arrastraba hasta perderse de vista. Sabía que no había hecho nada malo, que no había cruzado ningún límite, que no había cogido nada que perteneciera al Clan del Viento, pero no estaba preparada para enfrentarse con gatos de otro clan, no tan pronto. Oyó a los gatos del Clan del Viento detenerse para renovar las marcas de olor, y luego continuar colina arriba. Hojarasca Acuática esperó unos instantes, luego se escurrió y se sacudió trozos de ramita del pelaje.

Volvió al arroyo y estaba arrastrando el tallo mordido de milenrama por la orilla cuando una voz la sobresaltó.

—¿Creías que no me había dado cuenta? Reconocería tu olor en cualquier parte.

Hojarasca Acuática soltó el tallo, que cayó al arroyo con un chapoteo. —¡Corvino Plumoso! ¿Qué estás haciendo? ¿Dónde está tu patrulla?

—Los envié a revisar las marcas más allá de la cresta— Los ojos azules de Corvino Plumoso eran enormes y escrutadores.—Yo... Quería ver cómo estabas.

Hojarasca Acuática dio un paso atrás de la orilla. —Estoy bien. Ocupada, como puedes ver.

De repente, Corvino Plumoso saltó a través de la corriente. Su aroma se esparció sobre Hojarasca Acuática y su cercanía la hizo querer apretarse contra su hombro y sentir el calor de su pelaje. —Te he echado de menos—susurró, tan cerca que ella podía sentir su aliento en el hocico. —Te necesito conmigo. Ojalá las cosas fueran diferentes.

—Yo también lo deseo—maulló Hojarasca Acuática Acuática. —Más de lo que puedas imaginar— Se imaginó el frágil cuerpo de Zarpa Candeal tendido en el claro, la herida de garrapata de Musarla, la pata pinchada de Bayito. Esos eran los gatos que realmente la necesitaban. Se enderezó—Pero no podemos cambiar nada, Corvino Plumoso. Se acabó. Soy la gata curandera del Clan del Trueno, hasta el día en que me una al Clan Estelar.

Sintió que Corvino Plumoso se apartaba y la miraba fijamente. ¿Creía que podía volver a como estaban las cosas? «*Lo que pase ahora es mi destino, y sólo mío.*» Él no puede formar parte de él. —Creo que deberías irte—maulló. —Tu patrulla vendrá a buscarte pronto. ¿Quieres que vuelvan a dudar de tu lealtad?

Corvino Plumoso parpadeó. —Creía que no nos importaba lo que nuestros compañeros de Clan creyeran de nosotros.

—Pues a mí sí—maulló Hojarasca Acuática Acuática,—Vuelve a tu Clan, Corvino Plumoso. No dejaré que arruines todo de nuevo.

Fue como si le hubiera dado un golpe físico al guerrero del Clan del Viento. Se apartó con dolor en los ojos. —Si eso es lo que realmente quieres—murmuró.

—Lo es—gruñó Hojarasca Acuática. En su interior, los cachorros se retorcían con tanta furia que Hojarasca Acuática estaba convencida de que Corvino Plumoso los vería. «*¿Pueden oírme echando a su padre? Oh, pequeños, ¿qué otra opción tengo? Si pierdo mi lugar en el Clan del Trueno, ¡no tendremos nada!*»

Corvino Plumoso saltó sobre el arroyo. Le devolvió la mirada y abrió la boca para hablar, pero el sonido de pasos rápidos de zarpas los hizo mirar hacia la colina. Su patrulla corría hacia ellos. Hojarasca Acuática se dio la vuelta y se zambulló de nuevo bajo el arbusto de acebo. Se asomó para ver a la patrulla rodeando a Corvino Plumoso. La gata negra se apretó contra él, enroscando su cola con la de él. Cuando habló, Hojarasca Acuática la reconoció como Nube Negra, una guerrera del Clan del Viento que nunca había sido amistosa con el Clan del Trueno.

—¿Va todo bien?—preguntaba Nube Negra.—¿Con quién estabas hablando?

—Con nadie importante—gruñó Corvino Plumoso, y Hojarasca Acuática sintió que se le partía el corazón. —Vamos, terminemos la patrulla.

Los gatos del Clan del Viento se alejaron. Hojarasca Acuática salió de su escondite. «*¿Nadie importante?*»Bueno, parece que ahora Nube Negra es la importante. ¿Había mentido Corvino Plumoso sobre querer volver a como estaban las cosas? Su vida parecía haber avanzado ya, y sus compañeros de Clan no parecían dudar de su lealtad. Hojarasca Acuática estaba sola con sus cachorros, por elección o por accidente.

«*Los gatos del Clan Estelar dijeron que no podían decirme qué hacer, pero Fauces Amarillas debe saber algo que podría ayudar. Volveré con ella, le recordaré que ella misma vivió esto y le pediré consejo. No puedo hacerlo sola.*»

Capítulo 6

Centella se quedó con Zarpa Candeal toda la noche, lo que hizo que la guarida estuviera un poco abarrotada, pero Hojarasca Acuática se alegró de la ayuda cuando la aprendiza se despertaba con dolor de mandíbula y dolor sordo en la cola. Aún no se atrevía a darle semillas de amapola a Zarpa Candeal, así que Centella se acurrucó alrededor de su hija y le lamió la parte superior de la cabeza, instándola a volver a dormir. Al amanecer, las dos gatas dormitaban, así que Hojarasca Acuática salió de puntillas de la madriguera para traerles algo del montón de comida fresca por si se despertaban hambrientas. Esquiruela y Zarzoso regresaban con la patrulla del amanecer, ronroneando divertidos por algo que había dicho Orvallo. Parecía que su disputa había quedado en el olvido. Hojarasca Acuática se unió a su hermana mientras Zarzoso saltaba hacia la Peña Alta para informar a Estrella de Fuego.

—¿Vendrás a la Laguna Lunar conmigo?—preguntó Hojarasca Acuática.—Necesito hablar con el Clan Estelar y no quiero ir sola— Hojarasca Acuática arriesgó una mirada a su engorroso vientre. —Obviamente.

Esquiruela asintió. —De acuerdo, iré. ¿Queréis ir ya?

—Si podemos. Centella puede cuidar de Zarpa Candeal por hoy.

—Déjame decirle a Estrella de Fuego y Zazoso primero—Esquiruela trotó hacia las rocas y desapareció en la guarida del líder. Hojarasca Acuática sintió que los cachorros se hundían dentro de ella y pensó con temor en la larga caminata hasta la Laguna Lunar.

Esquiruela reapareció.—Todo está bien. Vamos, entonces— Miró al cielo. Estaba nublado, pero tan pálido como el ala de una paloma. —Al menos no deberíamos mojarnos.

Tenía razón, no llovió, pero el viaje fue más duro de lo que Hojarasca Acuática lo había encontrado antes. Cada piedra parecía rodar lejos de sus patas, cada zarza se acercaba para enganchar su pelaje, y el peso de su vientre la hacía jadear para respirar. Esquiruela aminoró el paso para caminar a su lado, impulsándola por las rocas y urgiéndola a seguir cuando todo lo que Hojarasca Acuática quería era recostarse y descansar.

Por fin llegaron al sendero que bajaba a la Laguna Lunar. Esquiruela se quedó mirando la hondonada con asombro. Estaba anocheciendo y empezaban a aparecer puntitos de luz estelar en el agua plateada y quieta.—Es hermoso— susurró.

A diferencia del viejo bosque, los aprendices ya no visitaban el lugar especial de los gatos curanderos como parte de su entrenamiento. Era la primera vez que Esquiruela veía la Laguna Lunar, y Hojarasca Acuática sintió un rubor de placer ante la reacción de su hermana. —¿A que sí?— asintió. —¿Sientes las marcas en el camino?

Esquiruela frotó sus patas sobre la piedra con hoyuelos y asintió.

—Son las huellas de todos los gatos que han venido aquí antes que nosotros—explicó Leafpool. —No somos los primeros gatos que conocen este lugar tan especial.

—Vaya—suspiró Esquiruela.—Me siento muy honrada de estar aquí.

—Sé lo que quieres decir—maulló Hojarasca Acuática.—Sígueme. Necesito recostarme a la orilla del agua—Caminó por el sendero en espiral con su hermana detrás. Las estrellas brillaban más en el estanque a medida que se acercaban. Hojarasca Acuática se hundió en la fría piedra con un gruñido de alivio. —¿Qué pasa ahora?—preguntó Esquiruela, sentándose y mirando a su alrededor.

—Compartiré lenguas con el Clan Estelqr mientras duermo. Tú también deberías dormir, si puedes. Es un largo camino a casa.

Esquiruela se acomodó, refunfuñando por la dureza del suelo. Poco a poco su respiración se hizo más lenta. Hojarasca Acuática se acercó un poco más para absorber el calor del pelaje de su hermana, y luego cerró los ojos. Los abrió y vio a Fauces Amarillas de pie junto a ella. El pelaje gris de la vieja gata estaba tan erizado como siempre, y su respiración era tan fuerte que resonaba en las paredes de la hondonada.

—¿Otra vez de vuelta?—gruñó Fauces Amarillas.

Hojarasca Acuática se levantó con dificultad. —Por favor, ayúdame, Fauces Amarillas. Todo parece tan oscuro. No encuentro la forma de salir de aquí.

La vieja gata se sentó con un suspiro. —Siento que te sientas así, Hojarasca Acuática. Si al menos hubieras pensado en las consecuencias de lo que estabas haciendo...

—¡Pues no lo hice!— Hojarasca Acuática recordó. —Puedo decir que lo siento hasta que el lago se seque, pero eso no cambiará nada. Por favor, ayúdame a decidir qué hacer. No hay nadie más a quien pueda pedírselo.

Para su sorpresa, Fauces Amarillas no respondió. En lugar de eso, se inclinó y empujó a Esquiruela con una pata. Esquiruela levantó la cabeza.

—¿Es hora de irnos? Acabo de cerrar los ojos—Su mirada se posó en Fauces Amarillas. —¡Oh! Eres del Clan Estelar, ¿verdad?

Fauces Amarillas movió sus orejas, que brillaban con la luz de las estrellas. —Eso es. ¿Sabes quién soy?

Esquiruela puso la cabeza a un lado. —Supongo que eres Fauces Amarillas. He oído muchas historias sobre ti—Estudió el pelaje enmarañado y polvoriento del viejo gato y su nariz se estremeció. —Te reconocería en cualquier parte.

—Me siento halagada—comentó Fauces Amarillas secamente.

Esquiruela se levantó y miró de Fauces Amarillas a Hojarasca Acuática y viceversa. —¿Por qué estoy aquí? ¿Hay alguna forma de que pueda ayudar a Hojarasca Acuática a criar a sus cachorros?

—Sí—maulló Fauces Amarillas. —Puedes llevártelos y criarlos como si fueran tuyos— Esquiruela parecía horrorizada.

—¿Qué? ¿Cómo podría hacer eso? Tendría que mentirle a Estrella de Fuego, a todos mis compañeros de Clan, ¡a Zarzoso!

La vieja gata curandera parpadeó. —Si hay que mentir para salvar a estos cachorros, que así sea.

Esquiruela se paseó en un círculo apretado. —Lo siento. No sé cómo podría hacer esto. Es demasiado.

—No puedo obligarte a hacer nada que no quieras—espetó Fauces Amarillas. —Entiendo por qué no quieres una responsabilidad tan grande, no es que yo pueda apreciarlo, por supuesto, siendo un gato curandero.

Hojarasca Acuática se puso rígida. ¿Así que Fauces Amarillas no le iba a contar a Esquiruela su terrible historia?

—Pero te he observado, Esquiruela—continuó Fauces Amarillas, con una voz apenas más fuerte que el viento contra la piedra. —Sé que serías una madre excelente— Su nublada mirada amarilla se desvió hacia la Laguna Lunar, que estaba siendo batida en pequeñas olas

por la brisa. Sus orejas se aguzaron, como si hubiera visto algo en el agua. Parpadeó y se volvió hacia Esquiruela. —Lo siento mucho—susurró.

Esquiruela la miró con los ojos desorbitados. —¿Sentir qué?

La vieja gata suspiró. —Desearía que las estrellas no me hubieran enviado este mensaje para que lo transmitiera. Pero es mi deber. Esquiruela, nunca tendrás tus propios hijos.

Hojarasca Acuática tragó saliva. «*¿Cómo?*»

Su hermana se balanceó sobre sus ancas. —¿Estás segura? ¿Cómo puedes saberlo?

—¿Estás cuestionando al Clan Estelar? —Fauces Amarillas siseó. Luego dejó que su pelaje volviera a tumbarse. —Hojarasca Acuática te está ofreciendo tu única oportunidad de ser madre. Y Zarzoso será un gran padre. Un día será el líder del Clan del Trueno. Necesita cachorros para seguir sus pasos, ¿no crees?

Hojarasca Acuática contuvo la respiración. Esquiruela se puso de pie y caminó hasta el borde de la Laguna, donde contempló la luz de las estrellas ondulando en la superficie. Fauces Amarillas la siguió. —Sé lo difícil que es oír esto. Ven a descansar. Verás las cosas con más claridad cuando despiertes—Guió a Esquiruela de vuelta al cálido trozo de piedra donde había estado tumbada antes. Esquiruela se acurrucó, tan silenciosa y obediente como un gatito, y dejó que Fauces Amarillas la calmara hasta que se durmió con largos y suaves lametones en la cabeza.

Hojarasca Acuática esperó a que su hermana se durmiera y se levantó. —El Clan Estelar nunca había visto el futuro en la Laguna Lunar—maulló en voz baja. —¿Decías la verdad?

Fauces Amarillas mantuvo la mirada fija en la cabeza de Esquiruela.—La verdad es que Esquiruela será una madre mucho mejor para estos cachorros que tú, Hojarasca Acuática. Eso es lo único que importa ahora.

Hojarasca Acuática intentó hablar, pero una oscuridad suave como una pluma tiró de ella, llevándola de vuelta al sueño. Se tumbó y dejó que sus ojos se cerraran mientras la forma brillante de Fauces Amarillas se desvanecía. Cuando Hojarasca Acuática despertó, Esquiruela estaba de pie junto a la Laguna Lunar. Sin mirar a su alrededor, maulló: —¿Recuerdas nuestro sueño?

—Sí—susurró Leafpool. Le temblaban las piernas. ¿De verdad Esquiruela iba a quitarle a los cachorros? Si eso significaba que podrían quedarse en el Clan del Trueno y ella podría verlos crecer, mientras seguía sirviendo como gata curandera, tal vez fuera la única respuesta. Esquiruela se giró hacia ella, y sus ojos estaban llenos de tristeza. —Te quiero, Hojarasca Acuática, y mantendré mi promesa de ayudarte. Pero no puedo mentirle a Zarzoso por el resto de su vida, ni a Estrella de Fuego, Tormenta de Arena y todos nuestros compañeros de Clan. Lo siento mucho, pero no puedo hacer esto por *ti*.

Capítulo 7

Cuando Hojarasca Acuática y Esquiruela llegaron a la hondonada, el cielo ya se había aclarado todo lo que podía. Hojarasca Acuática se sentía mareada por el cansancio, y había estado apoyada en el hombro de su hermana durante la mayor parte del viaje. Sin embargo, tuvo que caminar sola hacia el claro. No podía arriesgarse a que ninguno de sus compañeros de Clan viera lo débil y sin aliento que estaba. Se dirigió directamente a su guarida, y se sintió aliviada al encontrar a Zarpa Candeal durmiendo plácidamente.

Centella estaba sentada junto a su hija, enrollando las hojas de milenrama recién secas. —Hoy le duele menos—comentó. Miró a Hojarasca Acuática.—Pareces agotada. No tenías que haber viajado toda la noche. Podría haber visto a Zarpa Candeal hoy.

Hojarasca Acuática se hundió en su nido. —Lo sé, pero no queríamos dormir en la montaña. ¿Por qué no vas a comer algo ahora?

La gata la miró una vez más y salió de la guarida. Hojarasca Acuática se estiró todo lo que pudo con la barriga apoyada torpemente a su lado. «*No más viajes a La Laguna Lunar, pequeños. El Clan Estelar ha hecho todo lo que ha podido por nosotros. Tal vez Fauces Amarillas tenía razón, y entregaros a Esquiruela era la única forma de mantenernos aquí. Pero si Esquiruela no quiere, entonces tendremos que encontrar nuestro propio camino.*»

Se pasó la pata por la incómoda hinchazón. Sabía que los cachorros llegarían en el próximo cuarto de luna. Tendría que dejar el campamento a tiempo para encontrar un lugar seguro para dar a luz. Después de eso, no tenía ni idea de lo que pasaría. Si sus compañeras de Clan se negaban a aceptar a sus crías, tendría que renunciar a su lugar en el Clan del Trueno para siempre. Otros gatos se habían ido, así que Hojarasca Acuática sabía que podría sobrevivir. Sería difícil cazar comida mientras los cachorros aún estuvieran lactando, pero Hojarasca Acuática podría soportar pasar hambre durante un tiempo. Comería todo lo que pudiera de la pila de comida fresca antes de irse, y esperaba que ninguno de sus compañeros de clan la estuviera observando demasiado de cerca.

Al amanecer siguiente, Zarpa Candeal estaba sentada en su nido y se quejaba mucho de que no la dejaban salir de la guarida. Era la mejor señal de su recuperación. Centella sabía que no debía preocuparse por su hija, y en su lugar la observó desde la distancia, ofreciéndole comida y musgo empapado entre las quejas.

Hojarasca Acuática le hizo señas a Centella para que se adentrara en la cueva con un movimiento de la cola. —¿Te importaría si salgo del campamento un rato?— preguntó.

Centella abrió mucho los ojos. —¿Pasa algo?

—Yo...Tengo que ir en busca de una hierba que no crece en nuestro territorio. El Clan Estelar me dijo que fuera cuando visité La Laguna Lunar.

—¿Vamos a ser atacados por la tos verde esta Estación sin Hojas?—Centella maulló preocupada.

Hojarasca Acuática negó con la cabeza. —No que yo sepa. ¿Te encargarás de mis deberes mientras estoy fuera?

—Por supuesto—maulló la gata. —Pero no te ausentes mucho tiempo, Hojarasca Acuática. Te necesitamos aquí,

Estrella de Fuego fue menos fácil de convencer. —¿Está el Clan Estelar seguro de que necesitamos esta hierba?

—Completamente—Hojarasca Acuática sintió que se le erizaba la piel. Odiaba mentir a cualquiera de sus compañeros de Clan, pero especialmente a su padre, que confiaba en ella para interpretar las señales de sus antepasados. Se preguntaba si el Clan Estelqr la perdonaría por usarlos falsamente.

—Entonces tendrás que irte, por supuesto—maulló Estrella de Fuego.—¿Dijo el Clan Estelar cuánto tiempo podría llevar encontrar esta planta?

Hojarasca Acuática tragó saliva. —Podría estar fuera más de una luna.

El macho pelirrojo parpadeó. —¿Una luna? Esta hierba debe ser muy importante.

Tormenta de Arena entró en la guarida del líder a tiempo para escuchar. —¿Tienes que irte,Hojarasca Acuática? ¿No podrías esperar hasta después de que las hojas se deshojen?— Su voz era suave, pero las palabras quemaban el pelaje de Hojarasca Acuática. «*¿Sabe por qué tengo que irme?*»

—No, no puede esperar— insistió. Miró a su padre. —El Clan Estelar no me enviaría lejos si hubiera algún peligro para mis compañeros de Clan. Prometo que volveré tan pronto como pueda.

Estrella de Fuego movió la cola. —Y tienes que ir sola, ¿verdad?

Hojarasca Acuática asintió, pero en ese momento Esquiruela irrumpió en la guarida. —¡No, no tiene por qué! Yo voy con ella.

Hojarasca Acuática se quedó mirando a su hermana. Esquiruela continuó: —¿Es cierto lo que dijo Centella? ¿Que te vas del Clan del Trueno?

—Sólo por un tiempo—susurró Hojarasca Acuática.

—Entonces iré contigo—maulló Esquiruela.

—Sería más feliz si no estuvieras sola—admitió Estrella de Fuego.

—Yo también—murmuró Tormenta de Arena.

—Puedes irte si te llevas a Esquiruela contigo—maulló Estrella de Fuego, como si esa fuera su decisión final.

Hojarasca Acuática miró a su hermana, cuya mandíbula sobresalía con determinación, y asintió. —Muy bien, gracias, Estrella de Fuego.

Apoyó brevemente el hocico sobre su cabeza, y luego la vio salir de la guarida. Al pie de las piedras, Hojarasca Acuática se volvió hacia Esquiruela. —Sabes por qué me voy, ¿verdad?

Esquiruela asintió. —Sí, y cumplo mi promesa de ayudarte en lo que pueda.

—¿Se lo has dicho a Zarzoso?

—¿Que me voy contigo por un tiempo? Sí—Esquiruela curvó el labio. —Intentó convencerme de que me quedara aquí y dejara que Espinardo o Orvallo se fueran en mi lugar, pero le dije que tú habías preguntado por mí.

Hojarasca Acuática se sintió de pronto agotada por las mentiras, las medias verdades, el peso del secreto que arrastraba en su vientre. —Me alegro de que vengas—murmuró.

Esquiruela tocó la oreja de Hojarasca Acuática con la punta de la cola. —Nunca podría dejarte pasar por esto sola.

Partieron justo antes del amanecer, aunque el sol no era visible a través de las densas nubes amarillas que colgaban sobre las copas de los árboles. Zarzoso enroscó la cola con la de Esquiruela y parecía intentar convencerla de que cambiara de opinión. Pero Esquiruela se encogió de hombros.

—Seguro que puedes organizar las patrullas sin mí—bromeó. Pero su voz era aguda por la tensión, y Hojarasca Acuática sabía que su hermana estaba asustada por lo que le esperaba. No había nada que pudiera decir para tranquilizar a Esquiruela. El futuro se abría ante ella como un abismo sin fondo. El camino que tenía por delante conducía directamente a la oscuridad.

Se dirigieron a la cresta sobre la hondonada y cruzaron la frontera del Clan del Trueno tan pronto como pudieron. Ahora que estaban en camino, Hojarasca Acuática sentía un extraño impulso en su interior de alejarse lo más posible de su hogar, como si los susurros de sus compañeros de Clan aún pudieran oírse a su alrededor. A pesar de su vientre hinchado, caminaba rápido, y Esquiruela a veces tenía que trotar para seguirla.

—¿Cuál es la prisa?—jadeó.

Hojarasca Acuática se limitó a mirarla. Esquiruela agachó la cabeza avergonzada. —Bueno, sigamos.

La densa maleza y los árboles jóvenes y frescos que Hojarasca Acuática asociaba con el territorio del Clan del Trueno dieron paso a árboles más viejos y ralos, con sus troncos plateados y cubiertos de líquenes. El helecho se adelgazó y la hierba blanda se extendió bajo sus patas. Podrían haber ido más deprisa, pero a Hojarasca Acuática empezaban a dolerle las patas, así que aminoró el paso. Esquiruela no dijo nada, sólo siguió su paso y se quedó lo bastante cerca como para apoyar a Hojarasca Acuática con el hombro cuando la gata curandera tropezó.

Mirando a través del lago hacia los árboles, Hojarasca Acuática supuso que ya estaban casi al nivel del territorio del Clan de la Sombra. Esperaba que la brisa no llevara su olor al otro lado de la frontera. Estaban bordeando un matorral de saúcos cuando Esquiruela lanzó un grito suave.

—¡Mirad! Hay un viejo nido de los Dos Patas—Corrió hacia delante y se deslizó dentro del montón de piedras rojizas. Hojarasca Acuática lo estudió. Si los Dos Patas había vivido alguna vez aquí, había sido hacía mucho tiempo. Había agujeros en el techo y la hiedra brotaba de las piedras, como si la guarida intentara hacerse una piel.

Esquiruela reapareció en la entrada. —Podríamos pasar aquí la noche—maulló. —Dentro está seco y huele a ratón.

Hojarasca Acuática se acercó y echó un vistazo a la guarida. Estaba llena de sombras, pero se sentía cálida sin el constante tirón del viento. Esquiruela trotó junto a ella y empezó a husmear en un montón de paja vieja. —Sabes, este sería un buen lugar para tener a tus cachorros. Es lo suficientemente limpio y seco, hay muchas presas y no estamos muy lejos de los Clanes si algo sale mal.

Hojarasca Acuática la cortó con un siseo. —¡No podemos pedir ayuda a ningún gato del Clan! Y esto está demasiado cerca de los territorios; podrían vernos u oírnos. No, no podemos quedarnos aquí.

Con una sensación de pánico creciendo en su interior, y sus cachorros retorciéndose de angustia, salió corriendo de la guarida abandonada. Esquiruela la siguió sin intentar discutir. Hojarasca Acuática agradeció el silencio de su hermana. No podía explicar los extraños y feroces sentimientos que surgían en su interior cuanto más se acercaba la llegada de sus cachorros. Lo único que sabía era que la necesidad de seguir sus instintos era demasiado fuerte como para luchar contra ella. Los árboles hacia el lago se hicieron más delgados y Hojarasca Acuática vislumbró la extensión de hierba abierta donde los Dos Patas llegó

durante el verdor. Los gatos llegaron a un arroyo estrecho y empinado que bajaba hasta la orilla. Esquiruela se detuvo en la orilla.

—Supongo que no te apetece saltar al otro lado.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza, demasiado jadeante para hablar.

Esquiruela entrecerró los ojos. —No puedes ir mucho más lejos. Vamos, nos adentraremos en el bosque y encontraremos un lugar donde pasar la noche— Se dio la vuelta y encabezó la marcha a lo largo del arroyo. A medida que los árboles se espesaban a su alrededor, los sonidos de los pájaros y el susurro de las presas desaparecían, y Hojarasca Acuática se sintió como si fueran las únicas criaturas vivas del bosque. Empezó a llover, al principio suavemente, pero luego con más fuerza, hasta que los gatos quedaron empapados hasta la piel. Hojarasca Acuática temblaba incontrolablemente, y el sonido de sus dientes castañeteando competía con las gotas de lluvia que salpicaban a su alrededor.

De repente, Esquiruela se detuvo y olfateó el aire. —Huelo conejo—anunció. Se apartó del borde del arroyo y se zambulló entre los helechos goteantes. —Sígueme, Hojarasca Acuática —dijo por encima del hombro. —No voy a dejarte sola.

Hojarasca Acuática estaba demasiado cansada e incómoda para discutir. Tropezó detrás de su hermana siguiendo el débil rastro de olor. Salieron de los helechos en un claro arenoso salpicado de agujeros.«*¡Madrigueras de conejos!*»Hojarasca Acuática vio que Esquiruela se relamía anticipando la cacería.

Pero aquí había otro olor, más fuerte que el del conejo, sólo medio disimulado por la lluvia. No era conejo, sino...

—¡Zorro!—jadeó Esquiruela, dándose la vuelta. —¡Rápido, salgamos de aquí!

Era demasiado tarde. Delante de ellos, el helecho se agitó violentamente y se desgarró para revelar, no un zorro, sino la cara puntiaguda y rayada de un tejón, con los ojitos brillantes y las mandíbulas abiertas para mostrar unos dientes amarillos y esclavizantes. Gruñó al ver a los gatos.

Esquiruela saltó delante de Hojarasca Acuática.—Espera a que me ataque y corre—siseó.

Hojarasca Acuática se agachó, lista para huir. Sus cachorros se retorcían en su estómago como si pudieran sentir su terror. Hojarasca Acuática sintió tal oleada de amor por sus bebés que se balanceó sobre sus patas. Miró al tejón y sintió que sus labios se curvaban de furia. Si no podía escapar, se quedaría y lucharía. Los tejones ya no le daban miedo.

«*No le harás daño a mis cachorros.* »

Capítulo 8

El tejón dio un paso adelante y bajó la cabeza, listo para atacar. De repente, se oyó un rugido feroz detrás de ellos y Hojarasca Acuática miró a su alrededor para ver a un gran zorro rojo salir de la madriguera más cercana. Por un momento, Hojarasca Acuática esperó a ser aplastada entre el zorro y el tejón. Entonces se produjo una ráfaga de aire apestoso cuando el zorro saltó por encima de su cabeza y se lanzó contra el intruso blanco y negro. Esquiruela se lanzó contra Hojarasca Acuática y la metió en la madriguera más cercana. A su alrededor, el suelo temblaba y la arena caía de las paredes mientras los dos animales luchaban en el exterior. Las gatas se arrastraron hacia el interior de la madriguera y se acurrucaron en un rincón, abrazadas por el terror, demasiado asustadas para hablar.

Por fin oyeron el ladrido triunfal del zorro y el sonido del tejón alejándose. Hojarasca Acuática empezó a levantarse, pero Esquiruela la detuvo. —Espera— instó en un susurro. —No podremos encontrar refugio en la oscuridad, y sigue lloviendo. Dentro está seco y el túnel es demasiado pequeño para que el zorro nos siga. Creo que deberíamos pasar aquí la noche.

Hojarasca Acuática miró alarmada a su hermana. ¿Dormir junto a una madriguera de zorros? ¿Acaso Esquiruela había perdido la cabeza? Pero entonces vio el cansancio en los ojos de su hermana, y supo que Esquiruela no podría dar ni un paso más. Por el olor a sangre que flotaba por la madriguera, supuso que el zorro estaba malherido, con suerte lo suficiente como para que perdiera el interés en cazar a un par de gatos. —Vale—maulló, tumbándose de nuevo. —Vamos a descansar un poco.

Esquiruela se durmió casi de inmediato y empezó a roncar suavemente, apenas audible por encima del golpeteo de la lluvia. Los cachorros en el vientre de Hojarasca Acuática estaban muy despiertos, retorciéndose y luchando por cambiar de posición, y el sueño parecía estar muy lejos. Con un gruñido, Hojarasca Acuática se incorporó. Si se quedaba aquí, dando vueltas y retorciéndose, molestaría a Esquiruela. Una brisa fría susurró por la madriguera, haciendo que Hojarasca Acuática se resistiera a salir. En vez de eso, se adentró en el túnel, tanteando cuidadosamente con los bigotes para ver dónde estaban las paredes.

Un pequeño rayo de luz de luna brilló a través de un agujero en el techo delante de ella, proyectando un destello plateado sobre la arena de abajo. Hojarasca Acuática avanzó y se encontró con la abertura de una madriguera mucho más grande. El olor a zorro casi la hizo huir de vuelta al aire libre, pero se estabilizó y miró en la penumbra. El gran zorro estaba aquí, oliendo a sangre y a ira, pero profundamente dormido. Su cuerpo estaba acurrucado alrededor de tres cachorros, cada uno no mucho más grande que un gatito. A pesar de sus heridas, la zorra los había arrimado a su vientre, y cuando uno de los cachorros se movió, estiró la mano y lo empujó hacia el calor de su pelaje.

Hojarasca Acuática sintió una extraña sensación de alegría en su interior. «*Sé cómo se siente esta zorra. Incluso dormida, sigue siendo su madre. Pronto tendré mis propios bebés a los que proteger con mi vida, a los que amar con cada latido de mi corazón*.» . Con una mirada más a la zorra, esta vez con una mezcla de admiración y envidia, Hojarasca Acuática se dio la vuelta y volvió de puntillas hacia su hermana.

—¡ Hojarasca Acuática, despierta! Afuera hay luz. Deberíamos irnos antes de que el zorro nos huela—Esquiruela empujó a Hojarasca Acuática con la pata. Hojarasca Acuática se dio la vuelta y abrió los ojos. Sus cachorros se habían instalado por fin y ella se había dormido soñando con zorros amables y madrigueras con olor a leche. Se levantó y jadeó cuando su vientre se agitó debajo de ella.

Esquiruela saltó a su lado. —¿Qué pasa?

Hojarasca Acuática encontró el equilibrio y respiró hondo. —Creo que los cachorros vendrán hoy—maulló.

Esperaba que su hermana entrara en pánico, pero Esquiruela parecía tranquila y decidida. —Está bien. No puedes tenerlos aquí. Tenemos que llevarte lo más lejos posible de esta madriguera y encontrar refugio—Ayudó a Hojarasca Acuática a subir por el túnel de arena y salir al aire frío y claro. Había dejado de llover y el bosque estaba tranquilo, salvo por el goteo de las hojas.

Hojarasca Acuática podía oír el estómago de Esquiruela rugiendo de hambre, pero se sintió aliviada cuando su hermana no sugirió detenerse a cazar. Hojarasca Acuática no creía poder comer ni un bocado. Sólo quería encontrar un lugar seguro para tener a sus crías. Esquiruela olfateó un grupo de helechos y metió la cabeza dentro.

—Esto parece seco—dijo con voz apagada.

—No si vuelve a llover—-respondió Hojarasca Acuática. Se tambaleó y casi se cae cuando una zarza le enganchó el pelaje.

—¿Qué tal debajo de este matorral? —-sugirió Esquiruela mientras ayudaba a Hojarasca Acuática a liberarse del espinoso zarcillo.

—¿Quieres que mis cachorros estén llenos de espinas?—maulló Hojarasca Acuática.

Esquiruela no dijo nada, solo siguió caminando. —¿Qué tal junto a ese árbol caído?— Señaló con la cola un roble que yacía de lado.

Hojarasca Acuática arrugó la nariz. —Huele mal—Se dio cuenta de que Esquiruela estaba a punto de explotar. Entonces se detuvo al sentir un espasmo de dolor en el vientre. —¡Oh! ¡Creo que vienen!

En un instante, Esquiruela se apretó contra ella. —¡Aún no, Hojarasca Acuática! Tenemos que encontrar un lugar seguro para ellos—Hojarasca Acuática levantó la vista y vio un árbol nudoso frente a ellos, tan viejo y retorcido que no podía decir si había sido un roble o un olmo. Estaba cubierto de hiedra, y una sombra oscura que lo recorría a lo largo mostraba que había sido ahuecado por un rayo muchas lunas atrás. Sintió una atracción hacia él, como si le hubiera agarrado del cuello.

—Ese es el lugar—susurró mientras otra oleada de agonía la recorría. —Ahí es donde nacerán mis cachorros.

Capítulo 9

Hojarasca Acuática se arrastró hasta el hueco del árbol y se desplomó sobre el mantillo de hojas con un gemido. Fue débilmente consciente de que Esquiruela revoloteaba a su alrededor, empujando más hojas secas debajo de ella y colocando un manojo de musgo goteante cerca de su cabeza. Hojarasca Acuática sintió como si el mundo entero se hubiera encogido a las dimensiones de su cuerpo, un mundo lleno de dolor escarlata y miedo palpitante. Había una sensación de tirón debajo de su cola y Hojarasca Acuática gritó alarmada.

—¡Dime qué debo hacer!—siseó Esquiruela al oído de Hojarasca Acuática.—Veo que se acerca un gatito.

Hojarasca Acuática apretó los dientes contra el siguiente pulso de agonía. —Espera hasta que esté libre, luego abre el saco alrededor de su cuerpo. Empújalo hacia mí para que pueda lamerlo—Gritó al sentir una oleada de dolor agudo y punzante en el vientre. Levantó la cabeza y vio una pequeña forma negra cubierta de baba que se deslizaba sobre las hojas. Esquiruela apartó el saco transparente que cubría su cabeza y Hojarasca Acuática se puso rígida cuando un aullido atravesó el aire.

Esquiruela acercó el gatito al vientre de Hojarasca Acuática y ésta se acurrucó a su alrededor. Su mundo se expandió lo suficiente como para encerrar a este hermoso y perfecto gatito. Empezó a lamerle el pelaje cuando sintió que su pequeña boca se aferraba a ella. Entonces se retorció mientras otro espasmo sacudía su cuerpo, más fuerte que ninguno de los anteriores. Esperó a que la oleada de dolor desapareciera mientras el gatito se movía dentro de ella, pero las punzadas continuaron. En la niebla roja de la agonía, Hojarasca Acuática sintió que empezaba a entrar en pánico.

«*Algo va mal.*»

—¡Veo otro gatito!—llamó Esquiruela. —¡Pero no se mueve! Empuja más fuerte.

Hojarasca Acuática no tenía aliento para hablar. Intentó presionar sus patas contra su vientre, manipular al gatito como lo haría si estuviera ayudando a una reina en la guardería. Pero sus patas cayeron débilmente al suelo. Sintió que Esquiruela intentaba ayudarla, empujándola con sus patas, pero no había sido entrenada y Hojarasca Acuática no tenía fuerzas para decirle a su hermana qué hacer. Sombras oscuras se agruparon a su alrededor y sintió que se desvanecía. Sabía que los gatos podían morir si un gatito se quedaba atascado. «*Ayúdame, Clan Estelar...*»

Entonces el aire se agitó a su lado y un olor nuevo y familiar llenó el árbol hueco. Hojarasca Acuática sintió fuertes zarpas presionando sus flancos, y la gatita que llevaba dentro empezó a girar. Abrió los ojos y vio la débil silueta de un gato estrellado, de pelaje gris y hocico chato. Fauces Amarillas.

Esquiruela estaba de pie junto a Hojarasca Acuática, con los ojos enormes y boquiabiertos.

—Haz algo útil—ordenó Fauces Amarillas, y su voz sonó como el viento entre las estrellas. —Dale un poco de agua a Hojarasca Acuática y dale un poco de calor a ese gatito negro.

Esquiruela hizo rodar el musgo más cerca de Hojarasca Acuática para que pudiera beber, y luego comenzó a golpear la pequeña forma junto a su vientre hasta que la gatita chilló. Hojarasca Acuática sintió que Fauces Amarillas le metía un palo entre los dientes.

—Esto va a doler—gruñó la vieja gata. Se apoyó en el vientre de Hojarasca Acuática con una fuerza que la hizo chillar en señal de protesta. —Ten un poco de fe—siseó Fauces Amarillas.

De un tirón, nació el gatito, un enorme macho atigrado dorado de hombros anchos y un aullido ensordecedor. Esquiruela lo arrastró junto al gatito negro y Hojarasca Acuática miró al macho con incredulidad. «*¡Mi hijo!*»Sintió que empezaba a mamar y dejó caer la cabeza sobre las hojas. Nunca había estado tan agotada en su vida. Se sentía como si la hubieran vuelto del revés, y lo único que quería era dormir durante una luna.

Pero Fauces Amrillas la despertó bruscamente. —Quédate con nosotros, Hojarasca Acuática — rasgó. —Hay un gatito más que va a nacer.

—No puedo—gimoteó Hojarasca Acuática sin abrir los ojos. —No soy lo bastante fuerte.

—Tienes que serlo—le dijo Esquiruela, con sus ojos ámbar fieros en la oscuridad. —¡Vamos!—Apoyó la cabeza de Hojarasca Acuática contra su hombro y la abrazó mientras otro espasmo recorría el cuerpo de Hojarasca Acuática. Esta vez el gatito salió fácilmente, un atigrado gris pálido aún más pequeño que sus compañeros de camada.

—Otro gato— anunció Fauces Amarillas, sacando el saco con eficacia y llevando el bulto maullante al vientre de Hojarasca Acuática. —Dos hijos y una hija. Felicidades, Hojarasca Acuática —Había calidez en su voz, y Hojarasca Acuática captó una chispa de emoción brillando en los ojos de la vieja gata.

—Gracias—susurró. Se inclinó sobre sus bebés y empezó a lamerles el pelaje pegajoso.

Por encima de ella, oyó a Fauces Amarillas diciéndole a Esquiruela que ambas necesitaban descansar un poco, y que luego Esquiruela podría ir a buscar presas y más agua. —Espera a que los cachorros abran los ojos antes de volver al hueco— maulló. Hubo una pausa. —Si es que vuelves.

Mientras se sumía en la quietud del sueño, Hojarasca Acuática pensó que podría quedarse en este árbol hueco para siempre. «*Todo lo que me importa en el mundo está aquí.*»

Se despertó con un fuerte olor a carne bajo su nariz. Abriendo los ojos, vio a Esquiruela empujando una musaraña hacia ella. —No has comido en dos amaneceres—maulló su hermana. —Vamos, comparte esto conmigo—Hojarasca Acuática se incorporó, consciente de una sensación de vacío en su vientre. Miró hacia abajo y vio a sus tres cachorros acurrucados contra ella, profundamente dormidos. Su corazón se hinchó de amor, más feroz que cualquier cosa que hubiera sentido antes. «*Moriría por vosotros*», pensó. El hueco estaba frío y una extraña luz blanca se filtraba por la estrecha entrada. Hojarasca Acuática estiró el cuello y vio gruesos copos que caían del cielo y se posaban en el suelo del bosque.

—¡Está nevando!—maulló Esquiruela. —Hará que la caza sea más difícil, pero al menos ocultará nuestro olor—Vio cómo Hojarasca Acuática se metía dentro de la musaraña. La gatita negra se zafó de sus hermanos y gimió al sentir el aire frío en el pellejo. Al instante, Hojarasca Acuática dejó de comer y volvió a meter a su hija suavemente en el vientre.

—¿Ves? —ronroneó Esquiruela. —¡Sabes exactamente qué hacer! Sabía que serías una madre brillante.

Había un tono de tristeza en su voz, y Hojarasca Acuática recordó la profecía de Fauces Amarillas de que Esquiruela nunca tendría hijos propios. Sintió una punzada de culpabilidad por haber dudado alguna vez de que esos cachorros debieran nacer. Eran una bendición, como había dicho Fronde Dorado. «*Gracias, StarClan*», susurró.

Esquiruela acurrucó su cuerpo alrededor del de Hojarasca Acuática, bloqueando la corriente de aire de la entrada. Hojarasca Acuática sintió el cálido aliento de su hermana en la nuca mientras se quedaban dormidas. Un leve movimiento en el aire hizo que Hojarasca Acuática abriera los ojos. Afuera, el bosque estaba quieto y silencioso bajo la capa de nieve. Podía oír la respiración de sus cachorros, amortiguada contra su vientre, y los ronquidos constantes de Esquiruela. Y algo más...

Una silueta brillante apareció en un rayo de luz estelar. Unos ojos cálidos brillaron desde las sombras, y Hojarasca Acuática detectó un olor tenue, medio recordado. Esta vez no era Fauces Amarillas. «*¡Plumosa!*»

La gata plateada se adelantó y miró a los cachorros. Sus ronroneos retumbaron contra el árbol hueco, y Esquiruela se agitó. Hojarasca Acuática sintió que su hermana se ponía rígida por la sorpresa.

—¡Plumosa!— jadeó. Se incorporó y trató de apretarse contra la figura iluminada por las estrellas, con la cola enroscada sobre la espalda, encantada. —Nunca pensé que te vería aquí. ¿Has venido a ver a los cachorros de Hojarasca Acuática? ¿No son increíbles?—Esquiruela se separó y se inclinó sobre Hojarasca Acuática. Muy suavemente, fue mostrando a los cachorros uno a uno. —Una gata negra y dos machos, este atigrado dorado y este gris. No he visto nada más hermoso en mi vida—Su voz se quebró.

Los ojos azules de Plumosa rebosaban amor. —Son perfectos. Corvino Plumoso estaría tan orgulloso.

Con una sacudida, Hojarasca Acuática recordó que Plumosa había sido la primera pareja de Corvino Plumoso. ¿Había venido desde la Tribu de la Caza Interminable para decirle a Hojarasca Acuática que Corvino Plumoso merecía saber que se había convertido en padre? Como si supiera lo que Hojarasca Acuática estaba pensando, Plumosa sacudió la cabeza.

—Estos cachorros son más valiosos de lo que puedas imaginar— maulló suavemente. —Los gatos hablarán de ellos durante muchas temporadas. Deben quedarse en el Clan del Trueno, por el bien de todos los Clanes, con una madre y un padre que puedan estar orgullosos de ellos, que puedan compartirlos con sus compañeros de Clan para que se críen como guerreros fuertes y leales.

Hojarasca Acuática abrió la boca para protestar que eso era imposible, sus compañeras de Clan nunca aceptarían a Corvino Plumoso como su padre, y podrían rechazarla a ella también, sabiendo que su gata curandera había destruido el código. Pero Plumosa estaba mirando a Esquiruela.

—Sé cuánto quiere Hojarasca Acuática a estos cachorros— murmuró. —Pero tú debes ser su madre y criarlos en el Clan del Trueno con la cabeza bien alta.

Esquiruela miró fijamente a la gata estrellada. —¿Cómo puedes hacer esto?—susurró. —Me estás pidiendo que mienta a todos los gatos que amo.

Plumosa pasó su pata muy suavemente sobre las espaldas de los cachorros dormidos. —Porque quiero a estos gatitos tanto como tú. Son de Corvino Plumoso: ¿Cómo podría no hacerlo? Quiero que tengan la mejor vida, no una vivida fuera de los Clanes, en la vergüenza y el exilio.

—¿Desearías que fueran tuyos?—susurró Esquiruela.

La gata plateado parpadeó sin levantar la vista. —Eso nunca debió suceder. El destino de estos cachorros comienza ahora, y tú tienes el poder de cambiarlo todo, Esquiruela. Por

favor, créeme cuando te digo que los cachorros de Hojarasca Acuática deben quedarse en el Clan del Trueno.

Comenzó a desvanecerse hasta que la corteza del árbol hueco pudo verse detrás de ella. Esquiruela miró a Hojarasca Acuática , y la gata curandera vio agua brillando en los ojos de su hermana. —Plumosa tenía razón— susurró Esquiruela. —Quiero a estos cachorros y quiero que tengan la mejor vida posible, sea cual sea su futuro—Respiró hondo. —Los criaré como míos y de Zarzoso, como verdaderos gatos del Clan del Trueno.

Hojarasca Acuática cerró los ojos. «*Es lo mejor para mis bebés*», se dijo a sí misma. —Gracias— murmuró.

En ese momento, el atigrado dorado se retorció y empezó a maullar. Hojarasca Acuática lo empujó hacia su vientre, pero no parecía interesado en alimentarse; sólo quería probar su voz. Su hermana se hundió más en el pelaje de Hojarasca Acuática con un chillido, mientras el macho gris pálido levantaba la cabeza, con los ojos aún cerrados, como si intentara averiguar de dónde venía el ruido. —Tengo que ponerles nombres— ronroneó Hojarasca Acuática, maravillada por la forma en que estos pequeños gatos ya parecían tan diferentes, tan fuertes y llenos de vida. Estudió al macho dorado. Su cuello estaba rodeado de una gruesa pelusa, y su boca se abría de par en par para mostrar unos dientes blancos como espinas. —Parece un león—comentó.—Creo que lo llamaré Leoncillo.

Esquiruela asintió. —La gata es tan oscura como la corteza de un acebo. ¿Quizá Carrasquera para ella?

Hojarasca Acuática dudó. «*Mi hija es la imagen de Corvino Plumoso. ¿No debería llamarse como su padre, aunque él nunca sepa la verdad?*»

Su hermana la observaba atentamente. —Hojarasca Acuática —maulló, tan suavemente como la nieve que caía afuera. —Voy a criar a estos cachorros como si fueran míos. Seguramente debería tener voz y voto en sus nombres— Hojarasca Acuática sintió un dolor en el vientre más agudo que los dolores de parto.« *¡Mis preciosos cachorros!* »Algunos copos de nieve cayeron por el hueco del árbol y se posaron en el pelaje de Leoncillo. Hojarasca Acuática luchó contra el impulso de cubrir a los cachorros con su cuerpo, protegerlos de la nieve, la lluvia, el granizo, los tejones, los zorros, cualquier cosa que pudiera dañar un pelo de sus pieles. Entonces el aroma de Plumosa la envolvió, y supo que su camino ya había sido elegido. Sin importar lo que sintiera, sin importar cuántos remordimientos le deparara el futuro, lo único que importaba era crear la mejor vida para esos tres bebés perfectos.

Esquiruela apretó el hocico contra el hombro de Hojarasca Acuática. —El Clan del Trueno necesita que seas su gata curandera—maulló. —Amaré a estos cachorros como si fueran míos. Ya lo hago. Nunca me los llevaré del Clan, los verás todo el tiempo, y ellos sabrán que eres mi familia, así que siempre estarán cerca de ti. Recuerda lo que dijo Plumosa: Estos cachorros merecen padres que puedan estar orgullosos de ellos, que puedan criarlos entre sus compañeros de Clan como buenos guerreros. Zarzoso y yo podemos hacer eso. Y el secreto de su nacimiento morirá conmigo, lo prometo.

«*¡Pero yo soy su madre!*» se lamentó en silencio Hojarasca Acuática . En su corazón, sabía que Esquiruela tenía razón. No podía criar a estos cachorros, su madre una gata curandera, su padre un guerrero del Clan del Viento que parecía haber encontrado ya una nueva pareja.

—Carrasquina es un buen nombre—maulló entumecida.

Capítulo 10

Los amaneceres pasaban envueltos en una neblina brillante como la nieve. Los cachorros crecieron más rápido de lo que Hojarasca Acuática creía posible, y casi de la noche a la mañana el árbol hueco parecía demasiado pequeño para contenerlos. Al cabo de cinco días, ella y Esquiruela sacaron a los pequeños gatos al exterior. Tropezaron con la espesa nieve sobre sus pequeñas patas, con las colas estiradas hacia atrás. Leoncillo y Carrasquina ya habían abierto los ojos, ámbar y verde, recordando a Hojarasca Acuática la hoja nueva y el calor y la certeza de que la nieve no se quedaría para siempre.

El gatito más pequeño seguía sin nombre y tenía los ojos cerrados. Cuando Hojarasca Acuática fue a sacarlo de un montón de nieve, parpadeó y Hojarasca Acuática quedó deslumbrada por un destello de azul brillante. —¡Como el ala de un arrendajo!—jadeó.

Esquiruela se acercó, con la nieve pegada al pelaje del vientre, y miró al macho.—Entonces deberíamos llamarlo Glayito, ¿no crees?

Hojarasca Acuática asintió. «*Y un día serás Glayo, como tu padre.* »

Glayito corrió en círculos y volvió a caer en el montón de nieve. Esquiruela lo sacó con un ronroneo divertido. —¡Ya puedes mirar por dónde vas ahora que tienes los ojos abiertos!—se burló.

Leoncillo chilló y Glayito se tambaleó en la dirección del sonido. Hojarasca Acuática buscó a su hija. Estaba luchando con una hoja, mordiéndola con sus pequeños dientes y arañando los bordes. —Vamos, pequeña guerrera feroz—-llamó Hojarasca Acuática.—¡Vuelve al nido a calentarte!

Los cachorros sólo se quedaron quietos el tiempo suficiente para que Hojarasca Acuática les lamiera el pelaje antes de salir del nido y empezar a explorar el interior del árbol. Leoncillo encontró la masa seca de musgo de la que Hojarasca Acuática había bebido durante el parto, y empezó a hacerla rodar con pequeños gruñidos de enfado en la garganta. Carrasquina lo observó un momento, con la cabeza hacia un lado, antes de correr para unirse a él. Volaron trozos de musgo mientras se peleaban con su presa.

Hojarasca Acuática vio a Glayito marchando por la madriguera. De pronto resbaló con una hoja mojada y se golpeó la nariz contra la pared de corteza. Hojarasca Acuática estaba lista para consolarlo, pero el pequeño gato sacudió la cabeza, luego cambió de dirección y se dirigió al juego del musgo en su lugar. Carrasquina dejó de jugar y se sentó para dejar que él destrozara la pelota. No quedó mucho más que unos pocos restos una vez que Leoncillo terminó de sacudirla entre los dientes. Hojarasca Acuática sintió una oleada de amor por su valiente y fuerte hijo y por su gentil y atenta hija. Pero había un lugar especial en su corazón para su gatito más pequeño, que parecía extrañamente vulnerable en comparación con sus compañeros de camada.

Pasó media luna. La nieve empezó a descongelarse y las gatas disfrutaron de un inesperado y bienvenido rayo de sol fuera del árbol hueco. Delante de ellas, Leoncillo, Carrasquina y Glayito empujaban frondas de helechos muertos para formar un montón, y luego saltaban desde un matojo de hierba al centro.

—¡Yo puedo saltar más alto! Mírame—maulló Leoncillo. Saltó al aire con sus robustas patas delanteras extendidas y se zambulló entre los helechos.

—¡Y yo!—chilló Glayito. Saltó del mata de helecho y se oyó un aullido ahogado cuando aterrizó de lleno sobre su hermano, que aún se retorcía libre.

—¡Glayito, cuidado!—dijo Carrasquina. Estaba ronroneando divertida. —¡Eres tonto!

Los pequeños machos salieron de entre los helechos con el pelaje lleno de espinas marrones.

—Creo que acabamos de ver unos erizos voladores— bromeó Esquiruela. —Venid aquí. Vamos a limpiaros.

Leoncillo la ignoró. —¡Ha sido divertido! Hagámoslo otra vez—Corrió de vuelta a la mata.

—¡Espérame!— Glayito gorjeó.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. —¡Tienen tanta energía!—exclamó.

—Crecen rápido—coincidió Esquiruela. Hubo una pausa, y a Hojarasca Acuática le pareció que todo el bosque estaba esperando. —Deberíamos llevárnoslos— maulló Esquiruela.

Hojarasca Acuática cerró los ojos. —Ojalá no tuviéramos que hacerlo—susurró. —Son tan felices aquí.

—Lo sé. Pero no tenemos elección. Si nos quedamos aquí más tiempo, los cachorros podrían recordar demasiado...

Hojarasca Acuática miró a sus cachorros como si nunca fuera a volver a verlos. «*¿Se acordarán esta vez?*» se preguntó. «*¿Habrá siempre una parte de ellos que sepa la verdad?* »Sabía que Esquiruela los querría, pero ¿y Zarzoso? ¿Y a través de Zarzoso, Estrella de Tigre? «*¿Sabe él que han nacido estos cachorros?* »Hojarasca Acuática miró alarmada a Leoncillo.«*¿Estrella de Tigre también lo atraerá al Bosque Oscuro?*»

De repente se oyó un lamento y Hojarasca Acuática se dio cuenta de que Glayito había desaparecido. Leoncillo y Carrasquina estaban de pie encima de la mata, de espaldas a las gatas, mirando hacia abajo.

—¡Glayito cayó en un agujero!—gritó Leoncillo. —Creo que está atascado.

—¡Glayito es un cerebro de ratón!—maulló Carrasquina.

—Calla—reprendió Hojarasca Acuática, acercándose a echar un vistazo. El pequeño macho gris se había desvanecido en el hueco donde había estado un arbolito antes de ser arrancado del suelo por una tormenta. Sólo se le veían las puntas de las orejas sobre la tierra marrón.

—¡Ayuda!—gritó.

Hojarasca Acuática apoyó las patas traseras en la tierra suelta y se inclinó hacia el agujero. —Muévete hacia aquí, Glayito—jadeó. Sintió el suave pelaje de Glayito rozarle el hocico y se agachó para agarrarlo con los dientes. De un tirón, se arrastró hacia atrás y lo sacó del agujero.

Glayito se agachó y se sacudió, haciendo volar la tierra. Miró a Hojarasca Acuática con ojos tan claros como el cielo. —¡Gracias por rescatarme!— gorjeó. —Ha sido una gran aventura, ¿verdad?

—Sí—ronroneó Hojarasca Acuática. Miró a su hijo a los ojos. Eran tan hermosos, y sin embargo...

Miró por encima de su hombro. —Hay una hoja grande allí, Glayito—maulló. —¿Podrías traérmela para limpiarme el barro del pelaje?

—¡Yo la cojo!—Ofreció Carrasquina, saltando de la mata.

—Está bien, Glayito puede arreglárselas— maulló Hojarasca Acuática. Vio como su hijo se alejaba trotando de ella. Se detuvo cuando sus patas crujieron en el borde de una hoja muerta.

—¿Es ésta?—dijo.

—¡Encuentra la hoja más grande que puedas por favor!—Hojarasca Acuática le dijo.

Glayito bajó el hocico y rozó con sus bigotes la hoja bajo sus patas. Se movió hacia los lados e hizo lo mismo con la siguiente hoja. Con un gruñido de satisfacción, recogió la segunda hoja y se la llevó a Hojarasca Acuática, casi tropezando con el borde inferior.

—Gracias, pequeño— lo elogió Hojarasca Acuática. —Eso me dejará muy limpio— Lo vio trotar de vuelta con sus compañeros de camada.

—¿Qué fue todo eso?—preguntó Esquiruela. —¿Lo estás preparando para las tareas de aprendiz?

Hojarasca Acuática negó con la cabeza. —No eligió la hoja más grande—murmuró. —¿Y viste cómo sólo se paraba cuando estaba sobre ellas, y cómo medía el tamaño de las hojas con sus bigotes?

Esquiruela la miró con curiosidad. —¿Me estoy perdiendo algo?

Hojarasca Acuática respiró hondo. —Creo que Glayito es ciego.

—¿Ciego? ¿Estás segura?

Hojarasca Acuática asintió. Esquiruela se quedó mirando al gatito gris mientras se abrazaba contra Leoncillo, gruñendo como el tejón más pequeño. Leoncillo se volvió y lo golpeó muy suavemente con la pata.

—Pobrecito— murmuró Esquiruela. —¿Qué clase de vida tendrá?

—La misma que sus compañeros de camada, por supuesto—espetó Hojarasca Acuática.

Los ojos de Esquiruela estaban preocupados. —¡Pero los gatos ciegos no pueden ser guerreros! Rabo Largo tuvo que unirse a la guarida de los ancianos en cuanto perdió la vista. ¿Qué lugar hay en un Clan para un gato que no puede ver?

—¡Hay un lugar igual para Glayito que para cualquiera de estos cachorros!— Hojarasca Acuática siseó. —Me aseguraré de ello, aunque tú no lo hagas. ¡Míralo! No sabe que hay algo diferente en él.

Las gatas observaron a los tres cachorros cayendo sobre la hierba húmeda. Cuando Glayito rodó demasiado cerca de unas zarzas, Carrasquina lo apartó de las espinas y se abalanzó sobre su cola con un chillido.

—Sus compañeros de camada ya saben cómo cuidarlo— señaló Hojarasca Acuática . Le dolía el corazón. «*Sé valiente, hijito mío. Siempre caminaré a tu lado, te lo prometo.*»

Capítulo 11

Abandonaron el árbol hueco al amanecer siguiente. Hacía frío y estaba tranquilo, pero aún quedaban montones de nieve bajo los árboles en las partes más densas del bosque. Los cachorros salieron llenos de entusiasmo, pero se cansaron rápidamente cuando sus patas rechonchas se hundieron en la nieve y su pelaje se apelmazó y se volvió pesado. Hojarasca Acuática también se sentía agotada, incómodamente llena de leche y con un dolor punzante en lo más profundo del vientre. Esquiruela iba de uno a otro, sacando a los cachorros de la nieve y empujando a Glayo cuando se sentaba y se negaba a moverse. Al amanecer, Hojarasca Acuática encontró una zona protegida de helechos y ordenó a los cachorros que descansaran. Esquiruela se adentró en la maleza en busca de presas. Carrasquina y Glayito se acurrucaron en el vientre de en busca de calor y leche, pero Leoncillo se sentó erguido como un rayo, con sus ojos color sol llenos de curiosidad.

—¿Adónde vamos?— maulló.

—Al lugar donde vive el Clan del Trueno— le dijo Hojarasca Acuática.—En una gran hondonada llena de cálidas guaridas y lugares para que juegues. Habrá muchos otros gatos allí, y un gran lago para refrescarte las patas cuando haga calor.

Por un momento, Leoncillo pareció dudar. —Pero me gustaba vivir en el árbol hueco.

—Sé que te gustaba. Pero te estás haciendo demasiado grande para quedarte allí para siempre. Eres un gato del Clan del Trueno, Leoncillo, y necesitas unirte a tus compañeros de Clan.

—¿Les caeré bien?

—Te querrán— ronroneó Hojarasca Acuática.

Esquiruela regresó con un topillo bastante escuálido, que compartió con Hojarasca Acuática. Cuando hubieron comido los últimos huesos, Hojarasca Acuática desenredó suavemente a sus cachorros de su pelaje. —Vamos, pequeños. Es hora de irnos.

—No quiero caminar más—gimió Glayito. —¡Me duelen las patas!

—Súbete a mis hombros—maulló Esquiruela, agachándose para poder subirse. —Te llevaré un rato.

—¡Eso no es justo!—refunfuñó Carrasquina. —¡Sólo porque Glayito no pueda ver, no significa que sus piernas no funcionen!

—Pero sus patas son mucho más cortas que las nuestras—señaló Leoncillo, mirando hacia abajo a sus esponjosas patas delanteras. —Podemos manejarnos mejor que él en la nieve. Corre hacia ese árbol, Carrasquina.

Hojarasca Acuática observó a su hijo y a su hija corretear por delante, lanzando motas de nieve de sus pequeñas patas. «*Ya están tan cerca, mis tres hermosos cachorros. Mientras se tengan el uno al otro, podrán sobrevivir a todo.*»

Siguieron el arroyo hasta que pudieron ver la franja de hierba que conducía al lago, luego giraron y se dirigieron a lo largo de la cresta por encima de la frontera del Clan del Trueno. La nieve se había derretido y los tres cachorros trotaban olfateando los nuevos aromas.

—Pronto tendremos que cruzar la frontera— maulló Esquiruela.

Hojarasca Acuática asintió. Se sentía aterrorizada. Un pequeño paso de zarpa lo cambiaría todo, la devolvería a su vida de gata curandera, cuando apenas se había convertido en madre.

Redujo la velocidad, con las patas pesadas como rocas, y Esquiruela siguió su ritmo, apoyando ligeramente la cola en la espalda de Hojarasca Acuática.

Leoncillo se había subido a un árbol caído. —Puedo ver el lago desde aquí—aulló. —¡Es tan grande como el mundo!

—¡Déjame ver!— jadeó Carrasquina, intentando levantarse. Sus zarpazos hicieron perder el equilibrio a Leoncillo, que cayó del tronco con un aullido.

Hojarasca Acuática estaba a punto de correr hacia él cuando se detuvo. Miró a Esquiruela. —Ve tú—maulló. —Tienen que aprender que eres su madre—Las palabras se le clavaron como espinas en la garganta y los árboles se desdibujaron a su alrededor.

La mirada de Esquiruela era cálida y llena de tristeza. —¿Estás segura?—preguntó en voz baja. —Sé lo que acordamos, pero aún puedes cambiar de opinión. Haré todo lo que pueda para ayudarte, decidas lo que decidas. «*¡Ojalá todo fuera diferente! Oh, mis cachorros, ¡lo siento tanto!* »Luego se enderezó.

—Estoy segura. Sé buena con ellos. Quiérelos más que a la vida.

—Lo haré—prometió Esquiruela.

Hojarasca Acuática frotó un poco de su olor a leche en el pelaje dé Esquiruela, y luego vio cómo su hermana trotaba hacia el tronco del árbol para rescatar a Leoncillo, que estaba ileso pero chillaba indignado al otro lado. Mientras Esquiruela sacaba a Leoncillo de entre los helechos, Glayito y Carrasquina se agruparon a su alrededor.

—¿Puedes ayudarnos a subir?—maullaron. —Queremos ver el lago.

Esquiruela enroscó su cola alrededor de ellos. —Claro que puedo, queridos—ronroneó. —De uno en uno, sin empujar— Hojarasca Acuática se obligó a darse la vuelta y caminar hacia la maleza. Necesitaba encontrar algunas hierbas que detuvieran su leche. Había una parcela de perejil silvestre cerca de la frontera. Husmeando con cuidado entre la maleza, encontró las plantas heladas y cogió las hojas. Algunas se las comió de inmediato, con una mueca de dolor por su sabor picante, y el resto las enrolló para llevarlas a su guarida. «*Soy la gata curandera del Clan del Trueno*», se dijo a sí misma. «*Mi hermana ha tenido tres cachorros y no podría estar más contenta.*»

Cruzaron la frontera cerca de una de las entradas del túnel y empezaron a descender por la pendiente hacia la hondonada. Carrasquina se detuvo junto al túnel y se asomó, con el pelaje aplastado por el viento frío.

—¡Aléjate de ahí!— advirtió Esquiruela. —No es seguro para los gatos entrar.

Leoncillo arrugó la nariz. —¿Quién querría? Está todo oscuro y da miedo.

Glayito estaba olfateando un montón de musgo. —¡Puedo oler gatos!—chilló.

—Así es, pequeño—maulló Esquiruela.—Esos son tus compañeros de Clan.

Carrasquina se acercó trotando y golpeó la barriga de Esquiruela. —¡Tengo hambre! ¿Adónde se ha ido toda la leche? Hueles igual, pero no encuentro nada para comer.

Hojarasca Acuática observó cómo Esquiruela acariciaba a Carrasquina con la cola. —Lo siento, tesorito. Se me ha acabado la leche, pero hay una gata encantadora llamada Dalia que tendrá mucha para ti.

Carrasquina hizo un puchero. —¡Pero yo quiero tu leche!

A Hojarasca Acuática le dolía la barriga más que el nacimiento de sus cachorros. Se quedó atrás mientras Esquiruela las guiaba por el estrecho sendero junto a la hondonada. No podía arriesgarse a que los cachorros se contagiaran del olor a leche que aún tenía. Cuando se fijó en una profunda mancha de nieve entre las raíces de un árbol, se detuvo y se revolcó en ella

para limpiar los últimos rastros de olor a gatito. Luego se frotó contra un parche de helechos húmedos, cubriendo su pelaje con agudos sabores verdes como disfraz adicional. A lo lejos, oía a Esquiruela hablar a los cachorros de el Clan del Trueno, de cómo crecerían y se convertirían en grandes guerreros, fuertes y hábiles en la caza y la lucha.

—¡Ya sé luchar!—se jactó Leoncillo. —¡Mira esto!—Se lanzó contra una rama que yacía sobre las hojas caídas, y luego tropezó hacia atrás cuando una ramita le pinchó en el ojo. —¡Ay!

—Vamos, pequeño guerrero—maulló Esquiruela. —¡Veamos si podemos llevarte al campamentode una pieza!

—¿Por qué ya no caminas con nosotros?—dijo una vocecita junto a Hojarasca Acuática.

Ella saltó y miró los deslumbrantes ojos azules de Glayito. —Yo...Tuve que buscar unas hierbas—explicó después de dejar la envoltura de hojas en el suelo. —Soy la gata curandera del Clan del Trueno, ya ves.

Glayito puso la cabeza a un lado. —Estabas en el árbol hueco, ¿verdad?

—Así es. Soy la hermana de tu madre. Vine a cuidarla mientras te daba a luz.

—¿Por qué no se quedó en el Clan para tenernos?—Preguntó Glayito.

El corazón de Hojarasca Acuática empezó a latir más rápido. —Porque tuvimos que irnos de viaje juntas—maulló. —Y tú llegaste inesperadamente. Pero es mi deber cuidar de todos nuestros compañeros de Clan cuando están enfermos o en problemas, así que es una suerte que estuviera allí para cuidar de tu madre—Glayito parpadeó con sus hermosos ojos.

—¿Eso significa que puedes hacerme ver?— maulló. —Carrasquina y Leoncillo pueden ver cosas, lo sé. Y supongo que tú y mi madre podéis. ¿Por qué yo no?

Hojarasca Acuática sintió que se le partía el corazón. —No lo se—susurró. —Lo siento mucho. No puedo hacerte ver. Lo haría si pudiera, lo prometo.

Glayito se encogió de hombros. —Vale— gorjeó. Se dio la vuelta y corrió ladera abajo, siguiendo exactamente los pasos de sus compañeros de camada. Agarró la cola de Carrasquina al pasar y ella chilló.

La barrera de espinas se alzaba frente a ellos. Esquiruela vaciló, y Hojarasca Acuática la vio respirar hondo. Sabía que le estaba pidiendo mucho a su hermana, sobre todo que pasara el resto de su vida mintiéndole a la gata que hacía tan poco había elegido como compañera. *Sé que estos cachorros valen la pena.* «*Recuerda lo que dijo Plumosa , que su destino marcará el futuro de todos los Clanes.*»

Esquiruela miró a los pequeños gatos a su lado. —¿Estáis listos para conocer a vuestros compañeros de Clan?—preguntó. —¿Y a vuestro padre?

Tres cabecitas asintieron enérgicamente.

—¿Cuándo puedo empezar a ser un guerrero?— chilló Leoncillo.

Esquiruela le lamió la cabeza. —Muy pronto— prometió. Miró a Hojarasca Acuática por encima del hombro. —Ya está—murmuró.

—Gracias—susurró Hojarasca Acuática.

Esquiruela guió a sus cachorros hacia las espinas, apartando los espinosos zarcillos con su cuerpo. Leoncillo y Carrasquina caminaban a ambos lados de Glayito para guiarlo. Las ramas se agitaron a su alrededor, engulléndolos. Hubo un momento de silencio cuando salieron al claro, y entonces Hojarasca Acuática oyó un coro de voces.

—¡Esquiruela! Has vuelto!

—¿Con cachorros? Ni siquiera sabía que los esperabas.

—¡Gracias al Clan Estelar que Hojarasca Acuática estaba contigo! ¿Están todos bien? Se ven bien.

—¡Zarzoso, mira! ¡Eres padre!

Hojarasca Acuática se paró fuera de la barrera de espinas y cerró los ojos. Tres formas diminutas llenaron su mente, tres pares de ojos -ámbar, verde y azul- brillaron desde las sombras.

«*Vivan bien, queridos míos. Siempre estaréis en mi corazón.*»